



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Trabajo Final de Grado: Modalidad Monografía

**La parentalidad actual y su relación con algunas
problemáticas de la infancia**

Carla Gimena Costa Vidal

5.022.478-3

Tutor: As. Mag. Sandra Falero

Montevideo
Octubre de 2017

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1	
La importancia de la familia en la constitución del psiquismo del niño.....	4
1.1 - Importancia de un Otro	4
1.2 - El niño y su familia	6
1.2.1 - Importancia de la imagen que el Otro le devuelve al niño.....	8
1.3 - Funciones parentales	8
1.4 - Síntoma del niño, y su relación con los padres.....	13
1.5 - Transmisión intergeneracional.....	14
Capítulo 2	
Parentalidad actual.....	16
2.1- Definición de parentalidad.....	16
2.2 - Diversidad familiar hoy.....	17
2.3 - Cambios actuales en el rol del padre.....	19
2.4- Parentalidad Actual.....	21
2.5 - Modelo autoritario vs. modelo permisivo	26
Capítulo 3	
Algunas problemáticas actuales de la infancia, vinculadas con la parentalidad actual.....	29
3.1 – Función de sostén en la actualidad.....	29
3.2 - Algunas problemáticas actuales de la infancia.....	30
3.2.1 – Trastorno negativista desafiante.....	30
3.2.2 – Hiperactividad.....	31
3.2.3 – Trastorno por déficit de atención.....	33
3.2.4 - Baja tolerancia a la frustración.....	35
Conclusiones.....	36
Referencias Bibliográficas.....	39

Resumen

Este trabajo final de grado, de carácter monográfico, pretende abordar la temática parentalidad actual y su relación con algunas problemáticas de la infancia.

En primer lugar, teniendo en cuenta que cuando el ser humano nace, es indefenso y absolutamente dependiente, se hará referencia a la importancia de un Otro, aludiendo a los padres o quien lleve a cabo las funciones parentales de sostén y de interdicción.

Respecto a la parentalidad actual, se aludirá a la gran diversidad familiar que existe hoy en día, viéndose cambios en los roles paterno y materno. Luego se hará referencia a las características de la parentalidad actual, que estarán muy vinculadas al estilo de vida de la sociedad actual.

Por último, se partirá de algunas problemáticas de la infancia, que serán tomadas a modo de ejemplo, con el fin de buscar relacionar su aparición con las características de la parentalidad actual. Estas problemáticas serán: el trastorno negativista desafiante, la hiperactividad, el trastorno por déficit de atención y la baja tolerancia a la frustración.

El abordar este tema, permitirá contar con más herramientas a la hora de trabajar con niños, puesto que el conocer las características de la parentalidad actual, y como estas se relacionan con algunas problemáticas de la infancia, favorecerá una mayor comprensión del sufrimiento del niño.

Palabras Clave:

Funciones parentales – Parentalidad actual - Problemáticas de la infancia

Introducción

El presente trabajo se centrará en el tema parentalidad actual, haciendo referencia a las características de la misma, las cuales se vincularán al estilo de vida de la sociedad actual. Además se abordarán algunas problemáticas frecuentes en la infancia, buscando relacionarlas con las características de la parentalidad actual.

Respecto a la elección de la temática, interesa mencionar cuál fue el motivo. La elección del tema se debió a que durante la carrera se cursaron dos prácticas, en las cuales se abordaron dos casos. Uno de ellos se trataba de un niño de 5 años que se comportaba como si tuviese menor edad, que además presentaba problemas en la atención, mostrando olvidos. Lo que se observó fue, que su mamá lo trataba como un niño de menor edad, ocupándose de tareas que el niño ya podía realizar, además de no ponerle límites, de ahí que su comportamiento no era acorde a la edad 5 años. Sus olvidos, como por ejemplo de sus pertenencias, también podían ser debido a que su madre estaba continuamente pendiente de él, no dando lugar a la autonomía del niño.

El caso siguiente correspondía a una niña, que en un comienzo se autoagredía, golpeándose, arañándose las manos. Luego esa agresión se trasladó hacia su madre. Durante el proceso de intervención se constató rechazo hacia la niña, por parte de la madre, refiriéndose a ella con rabia, desprecio. La niña además de vivir con su madre, vivía con su abuela, quien se ocupaba mucho de ella. La relación que la madre tenía con su hija, era más bien una relación de hermanas, una relación de igualdad, donde la madre no tenía autoridad, siendo esta una de las características de la parentalidad actual, que se hará referencia en este trabajo.

Es así que la pasantía por las prácticas cursadas, motivó el abordar el tema acerca de la parentalidad actual, y dentro de este, las distintas diversidades familiares, así como algunas problemáticas frecuentes de la infancia que estarían vinculadas a la parentalidad actual.

En el primer capítulo, se hará énfasis en la importancia de la familia, en especial los padres, o de un adulto que los sustituya, en la constitución del psiquismo del niño. En particular, se tratarán las funciones parentales, de sostén y de interdicción, destacando la importancia de que, más allá de quien las ejerza, sean llevadas a cabo. Ya que como se verá, en la actualidad hay fallas en estas funciones, generando consecuencias negativas para el niño.

En el segundo capítulo, se focalizará en las características de la parentalidad actual. Para eso primero se presentarán distintas definiciones de parentalidad. Luego se hará referencia a la gran diversidad de familias que existen hoy en día: familias monoparentales,

homoparentales, ensambladas, adoptivas, así como las que surgen a partir de la reproducción asistida, de la donación de óvulos y espermatozoides, del alquiler de vientres, etc. También se aludirán cambios del rol del padre, que se pueden observar en la actualidad.

Por último, se hará referencia a algunas problemáticas actuales de la infancia como el trastorno negativista desafiante, en el cual el niño se rebela, no acepta reglas, no respeta la autoridad. Otras de las problemáticas que se abordarán serán la hiperactividad, el trastorno por déficit de atención y la baja tolerancia a la frustración. Estas serán tomadas a modo de ejemplos, con el fin de buscar relacionarlas con las características mencionadas anteriormente de la parentalidad actual.

El interés de abordar el tema de la parentalidad, también radica en la importancia del lugar que ocupan los padres, en la consulta con niños, debido a la dependencia de estos a un adulto y a que muchas veces, pero no siempre, los padres tendrán que ver con el sufrimiento del niño. Por esto es importante conocer las características de la parentalidad en la actualidad, para estar más preparados a la hora de trabajar con los padres.

Como menciona Dio Bleichman (2005) desde el primer momento del tratamiento de un niño los padres están presentes en la mente y en la relación que el terapeuta tiene con el niño. “Los padres son el origen y la fuente del mundo interno del niño, una relación diaria y actual; son los que mantienen el tratamiento ya sea colaborando o perturbando el mismo.” (Dio Bleichman, 2005, p. 421)

Capítulo 1

La importancia de la familia en la constitución del psiquismo del niño.

1.1 - Importancia de un Otro

Amores (2000) destaca la importancia de un otro en la vida de todo ser humano. “La indefensión y desvalimiento del ser humano hacen que necesite ligarse, vincularse, identificarse, para no ser presa de intensas vivencias (...) de desintegración y de caer interminablemente al vacío” (Amores, 2000, p. 41)

Siguiendo en la misma línea, Muniz (2015) plantea que es imposible no pertenecer a un vínculo desde el inicio mismo de la vida, y de los avatares de esa misma pertenencia dependerán las posibilidades saludables o insanas que ese vínculo despliegue. Esto se puede vincular con que a veces, la relación de los padres con los hijos, puede ser el desencadenante de malestar en los niños, que se puede expresar de diferentes modos.

Freire de Garbarino (1992) menciona que el vínculo temprano madre-bebé es de suma importancia, como un elemento básico y determinante de la salud mental del ser humano.

También Freud (1895) hace referencia a “(...) el inicial desvalimiento del ser humano” (Freud, 1895, p. 363). Además al hablar de la vivencia de satisfacción, Freud (1895) menciona que esta es posibilitada por otro que él llama individuo auxiliador.

En un comienzo, el niño depende de la madre para poder vivir, como dice Winnicott (1991) la historia del crecimiento del niño es la historia de una dependencia absoluta, que va disminuyendo gradualmente y avanza a tientas hacia la independencia. “(...) en un comienzo, el bebé no distingue lo que es no-yo de lo que es yo, por lo que, en el contexto particular de las primeras relaciones, el comportamiento del ambiente es parte del bebé (...)” (Winnicott, 1991, p. 120) Se puede decir que madre y bebé constituyen una unidad, por lo que todo lo que la madre haga y sienta va a repercutir sobre el niño, pudiendo favorecer o perjudicar el desarrollo psíquico de éste.

“(...) la salud mental de un individuo es determinada desde el comienzo por la madre, quien proporciona lo que he denominado un ambiente facilitador, es decir un ambiente en el cual los procesos naturales de crecimiento del bebé y sus interacciones con lo que lo rodea puedan desarrollarse según el modelo que ha heredado. La madre (sin saberlo) está echando las bases de la salud mental del individuo.” (Winnicott, 1991, p. 42 – 43)

La figura paterna también tiene un importante peso en la constitución del psiquismo del niño. Rojas (1999) citando a Piera Aulagnier plantea que el deseo paterno, su discurso, juegan un papel directo en la conformación del psiquismo infantil. El deseo de ese hijo, será fuente de experiencias de placer y sufrimiento.

Por otra parte, la necesidad de un Otro, no solo implica cuidados físicos, también es fundamental el afecto. Cohen (2014) plantea que el recién nacido no necesita a sus padres solo para satisfacer necesidades primarias y orgánicas. “También los requiere para intercambiar afecto, conocer el mundo que le rodea, manipular los objetos e instrumentos de una realidad social, hablar, comunicarse...constituirse en humano.” (Cohen, 2014, p. 107)

Del mismo modo, Aulagnier (1975) plantea que “(...) la necesidad de la presencia de otro no es en absoluto reductible a las funciones vitales que debe desempeñar.” (Aulagnier, 1975, p. 113). Luego agrega que vivir exige la satisfacción de una serie de necesidades de las que el infans no puede ocuparse de forma autónoma, haciendo referencia a las necesidades de la psique.

Por lo tanto se puede decir que esta autora reconoce por un lado las necesidades biológicas, y por el otro las necesidades de la psique del niño. Es a partir de las primeras y de las funciones sensoriales (vista, olfato, tacto, gusto), que la psique se orienta a preservar o reencontrar una experiencia de placer.

Esto se puede explicar cuando Aulagnier (1994) menciona que mientras la demanda del infans podría considerarse como simple manifestación de necesidad, Freud afirmó que “la psique no conoce ni el hambre, ni el alimento, ni la necesidad, sino que se sirve de estas entidades para formular su demanda, que es, desde el origen, una demanda de libido, una demanda de deseo (...)” (Aulagnier, 1994, p. 179)

Además destaca dentro del medio familiar del niño, la acción que tiene sobre la psique, el discurso y el deseo de la pareja parental. Llamando portavoz a la función reservada al discurso de la madre en la estructuración de la psique, “(...) el discurso efectivo de la madre, como portador de significación (...)” (Aulagnier, 1975, p. 113) Con esto se refiere a que la madre habla por el niño. Agrega que cuando el niño nace, hay un discurso preexistente “tan pronto como el infans se encuentre presente, ella se proyectará sobre su cuerpo y ocupará el lugar de aquel.” (Aulagnier, 1975, p. 119) Este discurso a la vez ya está metabolizado por la madre, es decir la madre le impone un discurso ya procesado y adaptado a las exigencias del yo.

También Dio Bleichman (2005) citando a Bowlby, hizo referencia a la importancia del afecto entre la madre y el bebé, y no solo los cuidados físicos.

La obra de Bowlby (1969, 1973 y 1980) se centró en demostrar cómo la proximidad a la madre que busca la cría humana no se basa sólo en las necesidades autoconservativas de alimento o de placer sexual como sostuvo Freud, sino que el infante necesita su presencia y su contacto en tanto relación social, y el afecto resultante es un sentimiento de seguridad. (Dio Bleichman, 2005, p. 23)

1.2 - El niño y su familia

A la hora de entender el síntoma o sufrimiento del niño, es fundamental verlo como parte de una familia. Rojas (1999) plantea que el niño es considerado sujeto a “tramas vinculares de pertenencia que dan soporte a su constitución subjetiva y apuntalamiento a su psiquismo” (Rojas, 1999, p. 129). Ella plantea que esta condición del niño, llevó a tener en cuenta “el lugar de los padres” en el psicoanálisis de los niños. Y fue a partir del trabajo vincular del niño con sus padres, lo que condujo a “la clínica de la familia con niños y de la pareja, parental y conyugal”.

(...) El niño es el gran protagonista en el campo del psicoanálisis infantil, pero requerirá transitar su camino con el recurso de sus padres o figuras sustitutivas y, a veces, la aproximación a través de los adultos o de la familia en su conjunto será privilegiada. (Rojas, 1999, p. 131)

También Miller (2013) plantea que el contexto social general tiene una importancia fundamental durante toda la niñez, y destaca dentro de ese contexto a la familia, el núcleo básico donde el niño forma sus vínculos primarios de los cuales tomará modelos para su estructuración.

Por otra parte, Puget (2005) plantea que cada sujeto, además de ser sujeto de su propio mundo interno, (...) también va siendo un sujeto familiar, sujeto social, sujeto cultural en sus relaciones entre otros. Luego agrega que la constitución subjetiva implica ir siendo producido en cada encuentro. Su enfoque “lleva a desalojar de su lugar hegemónico al concepto de identidad. (...) ir siendo un sujeto diferente e ir perteneciendo en cada uno de los vínculos con nuevas características” (Puget, 2005, p. 295)

Del mismo modo Rojas (1999) piensa al discurso familiar como una de las condiciones necesarias de las vicisitudes de la construcción y operancia del psiquismo. “(...) la escucha psicoanalítica de los padres, a la vez que el acercamiento clínico a la familia con niños abre nuevas vías de acceso a la psicopatología infantil.” (Rojas, 1999, p, 130)

Como afirma Rotenberg (2014) la función parental es imprescindible e intrínseca, sienta las bases del ser, su necesidad para la formación psíquica es ineludible, más allá de cómo se conforme cada familia.

Amores (2000) plantea que en la actualidad se considera al niño, formando parte de un ecosistema familiar y sociocultural en un activo y recíproco proceso de intercambio. También agrega que cuando una familia consulta por un hijo, esa familia está atravesando una situación de crisis. Con crisis se refiere a una falla, una interrupción en la consistencia de la configuración familiar.

Al igual que Amores, Rojas (1999) afirma que con frecuencia, la consulta por un niño se produce en relación con el estallido de una crisis familiar. Y agrega que las crisis

familiares “constituyen puntos de inestabilidad, procuran el cambio y se resuelven a través de la emergencia de lo nuevo o en su defecto, de una desmentida de la transformación que da lugar a patologías.” (Rojas, 1999, p. 137)

En relación a lo anterior, García y Queirolo (2004) plantean que cuando una familia consulta por un hijo, implica un momento de vulnerabilidad narcisista en la medida que los enfrenta a sentimientos de haber fallado en la crianza de ese niño.

Siguiendo con la necesidad de tener en cuenta a la familia del niño, Janin (2005) afirma que el psiquismo se constituye en base a vivencias, que es a partir del encuentro de lo pulsional con la realidad psíquica de los padres, que quedan inscripciones, marcas, que se organizan y reorganizan de acuerdo a ciertos criterios lógicos. Esta autora también plantea que:

La realidad psíquica de un niño pequeño es la realidad psíquica de aquellos investidos libidinalmente, de los que lo alimentan, cuidan y erotizan. Todo bebé detecta los estados anímicos de su madre, y suele suponerse causa de esos estados. Por eso, alegrías y dolores derivados de situaciones sociales pueden ser vividos como habiendo sido generados por él. (Janin, 2012, p. 60)

De ahí la importancia de cómo se sienten los padres, como son sus estados de ánimo, cómo reaccionan frente a determinadas situaciones, ya que el niño a partir de ellos “aprende a diferenciar bueno y malo, fantasía y realidad y a construir vías alternativas a la descarga directa e inmediata de la excitación.” (Janin, 2012 p. 22)

En relación a que el bebé vive como propio el estado de ánimo de sus padres, Winnicott (1971) habla de que el precursor del espejo es el rostro de la madre. Él plantea que el bebé cuando ve el rostro de la madre se ve a sí mismo. Pero también habla de cuando el bebé mira la madre, y en lugar de verse a él, ve el estado de ánimo de la madre. Cuando sucede esto: “Surgen consecuencias. Primero empieza atrofiarse su capacidad creadora, y de una u otra manera buscan alrededor otras formas de conseguir que el ambiente les devuelva algo de sí.” (Winnicott, 1971)

“El primer espejo es el rostro de la madre, y una de las funciones de la madre, ambos padres y de la familia es proporcionar un espejo, figurativamente hablando, en el cual el niño pueda verse.” (Dio Blechman, 2005, p. 277)

También Rotenberg (2014) hace referencia a la función de la madre como espejo. Ella plantea que para que el niño pueda devenir sujeto de su propio deseo y sentirse “verdadero”, es importante que la madre le devuelva una mirada desde su deseo, que lo vea como otro, dueño de sus pulsiones, necesidades y deseos. “Al decir que la madre le devuelve una mirada como espejo, quiere decir que el bebé ve en su madre como ella lo ve a él, no lo que proyecta el bebé.” (Rotenberg, 2014)

1.2.1 - Importancia de la imagen que el Otro le devuelve al niño

Como se mencionaba anteriormente, es muy importante siguiendo a Janin (2012) que la madre lo vea como otro ser distinto a ella, es decir que sea mirado como siendo un sujeto, como alguien que está armando una historia propia. Por lo tanto que el hijo ocupe un lugar de ser amado desde el narcisismo materno, es fundamental para que el niño pueda constituir el propio yo como yo de placer. Incluso “para caminar y movernos armónicamente, debemos tener la convicción de que somos una unidad, un ser que no se rompe con cada movimiento (como es el caso de los psicóticos)” (Janin, 2012, p. 41)

Del mismo modo Dio Bleichman (2005) plantea que el niño podrá reconocerse, quererse, estimarse y valorarse, siempre y cuando alguien lo quiera, estime y valore. El adulto debe considerarlo como un ser diferente a sí mismo, diferente de las expectativas y deseos propios.

Se reconoce como fundamental que el hijo sea investido, Raznoszczyk (2014) cita a Marilú Pelento (2008) quien señala que cuanto más rey se sienta el niño, menos van a estar presentes en él las experiencias traumáticas, como las del nacimiento. Esta autora (Pelento) agrega que quien no es investido, corre el riesgo de considerar su existencia como no necesaria.

Para ese reconocimiento, la mirada de la madre es muy importante ya que es la transmisora de muchos significados, Dio Bleichman (2005) afirma que:

La mirada es el primer vehículo en la transmisión de significados del adulto al niño, podríamos afirmar que para el bebé situar el deseo de la madre es monopolizar su foco de atención, participar del foco de atención de la madre, deseando ser reconocido por ella en este intercambio. (Dio Bleichman, 2005, p. 275)

1.3 - Funciones parentales

En relación a las funciones parentales, Rojas (1999) afirma que el psicoanálisis, ha dado nombres a funciones teóricas –paterna, materna– tomando en cuenta quiénes ejercían en tales momentos, los distintos papeles propios de la vida familiar.

Ahora bien, dado la gran diversidad de familias que existen en la actualidad y los diversos desempeños del padre y la madre, Rojas (1999) plantea que otras designaciones podrían poner de manifiesto, la discriminación entre funciones teóricas y sujetos que las ejecutan.

Rotenberg (2014) sostiene que la parentalidad es una función básica que incluye la función materna y función paterna, o de sostén y de terceridad, planteando que estas pueden ser alternadas, compartidas o fijas, y que no se corresponden con el sexo biológico.

También agrega que es una función que se da en el encuentro padres – hijo. Y que no necesariamente la desempeñan padres biológicos, como vemos en la adopción o en personas que sustituyen a los padres, por diversos motivos.

Respecto a la función de sostén, Winnicott (1991) planteaba que para el momento en que el bebé está maduro para el nacimiento, la madre está preparada para una experiencia en la cual sabe perfectamente cuáles son las necesidades del bebé, y llama sostén a este período.

En este período la madre o sustituto experimenta una conexión muy grande con el bebé, dándose cuenta qué es lo que el bebé necesita, por ejemplo si necesita ser tomado en brazos o acostado. Estas experiencias que tendrá con la madre o quien ocupe su lugar, le darán la oportunidad de ser al bebé. “Todo esto es sumamente sutil, pero su continua reiteración constituye la base de la capacidad de sentirse real del bebé. Con esta capacidad el bebé puede enfrentar al mundo, o mejor dicho, puede avanzar en los procesos madurativos que hereda.” (Winnicott, 1991, p. 24)

Asimismo, Dio Blechmar (2005) plantea que en este período la madre satisfecha con su nueva identidad de madre, mirará a su bebé con ojos de arrobamiento, dialogará dulcemente mientras realiza las tareas de cuidado, y transmitirá por todos los sentidos cualidades de placer de contacto.

Además del sostén, también “se ha demostrado que la mirada, la vocalización, el tacto, la sonrisa (...) tienen una importancia esencial para el desarrollo de una interacción recíproca entre la madre y el bebé (Bowlby: 1965; Ainsworth: 1967, 1960, Bell & Stayton, 1971)” (Altmann de Litvan y Gril, 2000, p. 7)

Del mismo modo, Rotenberg (2014) afirma que la madre y/o el padre deben decodificar las necesidades del bebé desde una identificación empática muy profunda. Cuando la necesidad del bebé coincide con lo que lo que la madre o padre entiende, el bebé va construyendo una lógica de sentido, una vivencia de encuentro, y se va conformando su yo de modo integrado y coherente. Sin embargo, cuando la respuesta de la función parental es casi siempre distorsionante, el bebé crece en un estado confusional.

Si el otro (...) no le da de comer al bebé cuando siente hambre, es displacer y desencuentro. (...) hay niños que, frente al hambre y a la desesperanza de respuesta apropiada, dejan de pedir o de llorar, así es que se va transformando la agresividad sana en pura cantidad sin palabra. (Rotenberg, 2014, p. 43-44)

Amores (2000) afirma que la madre y el bebé deben funcionar como si fueran una sola persona, identificándose con las necesidades del mismo, como si pensará por él, para poder brindarle lo que él necesita y desea.

Dio Bleichmar (2005) hace referencia a las distintas denominaciones que ha tenido la madre como función en el psicoanálisis.

(...) objeto de la libido (Freud), en la medida en que despierta el placer de órgano; objeto continente o función "reviere", término usado por Bion (1962) para describir la capacidad de la madre para metabolizar la ansiedad del bebé, y más recientemente por Bollas como objeto transformacional (1991), que correspondería a la función de regulación emocional; objeto especularizante y empático, conceptos de Kohut (1971) que aluden a la capacidad de la madre de idealizar y valorar a su hijo, lo que constituye la dimensión narcizante de la función materna; agente de cuidados o función heteroconservativa de Bleichmar (1997). (Dio Bleichmar, 2005, p. 23)

Untoiglich (2013) también alude a la importancia del sostén del adulto para un desarrollo sano. Destacando además de los cuidados físicos, como la alimentación y el descanso, los intercambios amorosos que transformen ese organismo en un cuerpo libidinizado. También agrega que esto deberá estar regulado por la prohibición del incesto, que no solo implica que el niño no se acueste con su madre, ni la niña con su padre, sino también que el adulto no abuse ni física, ni psíquicamente del pequeño. "Interdicción, contención, afecto, cuidado y confianza serán entonces los ejes centrales del encuentro entre un pequeño en proceso de constitución y un adulto a cargo de su crianza." (Untoiglich, 2013, p. 94)

Esta autora no solo refiere a la función de sostén, también alude a la función de interdicción, de corte, de prohibición, que correspondería a la función paterna. A propósito de esta, Amores (2000) afirma que la función materna no puede ser pensada sin el ejercicio de la paterna. "Parafraseando a Winnicott, una madre "suficientemente buena" necesita un padre "suficientemente malo", que ayude a "desconectar", a cortar la dupla madre – hijo" (Amores, 2000, p. 27)

En relación al corte simbólico que realiza el padre, menciona tres:

(...) uno referido al corte de la alianza en relación a la familia de origen, dos en relación a la madre con respecto al hijo y de éste con respecto a la madre, y la cuarta es una auto-prohibición, una acción reflexiva del padre hacia sí mismo, prohibiéndose al hijo. (Amores, 2000, p. 27)

Lambersky de Widder (2014) cita a F. Dolto quien destaca la importancia del padre en cuanto a la función humanizante del sujeto en la díada madre-hijo, ya que ella (la función paterna) libera al niño de la relación dual imaginaria, en tanto que su ligadura (la del padre) constituye el extremo de la triangularidad. De esta manera su progenitor le significa al niño que la madre no le pertenece.

También, Dolto, destaca que el papel materno lo desempeña "una madre cuya persona física y simbólica está valorizada por el padre, fundada en un registro de amor entre ambos, un símbolo que reconozca al padre como tal. "Solo un hombre hace madre a una mujer", dirá." (Lambersky de Widder, 2014, p. 198)

Goldstein (2014) agrega que la función paterna es la función que permite “vehicular el significativo fálico, que es lo que separa a la madre del hijo, introduciéndose, de esta manera, la castración...” (Goldstein, 2014, p. 231)

Junto a la función de sostén y de interdicción, también es importante considerar a la función de apego. A la hora de hablar de la relación de los padres con el niño, es fundamental tener en cuenta a Bowlby, quien habló del vínculo de apego. Dio Bleichmar (2005) plantea que este vínculo se establece con una persona específica, diferenciada y preferida, que se mantiene a lo largo de la vida y el sentimiento buscado es el de seguridad afectiva.

Bowlby (1989) plantea que la conducta de apego es cualquier forma de conducta, que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Y luego agrega que “(...) saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación.” (Bowlby, 1989). Por lo tanto, se percibe el apego como función, ya que se destaca la importancia en los padres, de la accesibilidad, contención así como el proporcionarles seguridad a sus hijos.

Este autor agrega que la calidad del cuidado paterno y materno que recibe un niño en sus primeros años es de vital importancia para su futura salud mental.

Los psiquiatras infantiles y muchos otros han concluido que esta relación compleja, rica y satisfactoria con la madre en los primeros años, matizada de muchas maneras por las relaciones con el padre y los hermanos, es la base del desarrollo del carácter y de la salud mental. (Bowlby, 1972, p. 13)

En los casos en que hay un padre y una madre, es interesante lo que Bowlby (1972) plantea acerca de que el padre es una figura secundaria, y su valor aumenta solo cuando el niño empieza a valer por sí mismo. Pero también afirma que le dan amor y compañía a la madre, apoyándola emocionalmente y ayudándola a conservar un estado de ánimo propicio para el desarrollo del bebé.

Del mismo modo, Romeo (2014) afirma que a partir de este vínculo íntimo y esencial, se establecen fuertes lazos afectivos, emocionales y funcionales que, de ser adecuados, viabilizan la base segura y el apego. (Romeo, 2014, p. 194)

Pero no siempre, este vínculo de apego, se desarrolla idealmente. Ainsworth, describió tres tipos de apegos, el apego seguro, que según Bowlby (1989) es en el que el individuo confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación peligrosa. Con esta seguridad se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. El otro es el apego ansioso resistente, en el cual el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. “A

causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del medio” (Bowlby, 1989, p. 146). Y el tercer tipo es el apego ansioso elusivo, “en el que el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial sino que, por el contrario, espera ser desairado”. (Bowlby, 1989, p. 147)

Al nombrar los tipos de apegos, es importante aclarar como son las características de los padres, según el tipo de apego. En el caso de las madres, de un niño de apego seguro, éstas estarán controlando continuamente el estado de su bebé y cuando él señala que necesita su atención, ella registra las señales y actúa de acuerdo a ellas. Sin embargo, “la madre de un bebé que más tarde presenta un apego ansioso, probablemente controla el estado de su bebé solo de manera esporádica y, cuando percibe las señales, responde tardía y/o inadecuadamente.” (Bowlby, 1989, p. 152)

En relación a la base segura, Cohen (2014) plantea que varias investigaciones han demostrado que los niños con apego seguro, tienden a desarrollar un mejor ajuste psicológico y tienen mayores índices de autoestima. “La comunicación, el apoyo y el cariño estimulan el desarrollo positivo del niño.” (Cohen, 2014, p. 108)

En la actualidad, nos encontraremos con la familia típica o tradicional formada por padre, madre e hijos, pero también con familias muy diversas, donde quizás haya solo una figura parental y tenga que llevar a cabo ambas funciones de sostén y de interdicción, así como también otra figura que no es el padre o madre biológica, ocupará ese lugar como si lo fuera. También podemos ver familias, donde los abuelos se hacen cargo del niño, y funcionan como los padres. Ahora la pregunta que surge es ¿Importa realmente quién lleve a cabo las funciones parentales de sostén y de interdicción? ¿O lo importante es que puedan ser llevadas a cabo? Sin dudas, que lo realmente importante es que quien sea que esté en la vida del niño, las pueda ejercer.

En relación a que las funciones materna y paterna las pueden llevar a cabo padres no biológicos, Abal, Estévez, Hoffnung y Ramos (2014) se refieren a que la parentalidad no tiene que ver con la consanguinidad y el parentesco, sino que implica disponibilidad afectiva, corporal y psíquica del adulto, y se construye sobre la base de los deseos en juego de éste.

También nos encontramos con padres del mismo sexo, Agrest Wainer (2014) plantea que las funciones de sostén y de tercero en la parentalidad homosexual, pueden ser ejercidas por cualquiera de los padres o madres, siendo compartidas y/o alternadas. Y agrega que con la inserción de la mujer en el mundo del trabajo, los roles maternos y paternos han ido cambiando, por lo que estos no están ligados a la figura femenina o masculina.

Cabe aclarar que, el hecho de que haya un padre y una madre, en determinados casos no es lo mejor para el niño, ya que cuando los padres tienen conflictos entre ellos, esto influye en los niños negativamente. En relación a esto Cohen (2014) cita a Ruyyer (1989) quien menciona que los niños crecen sin problemas de conducta cuando tienen una buena relación con un solo padre (o madre), lo que no sucede cuando crecen en un hogar con dos padres en permanente conflicto y descontentos.

Este mismo autor citando a Hetherington (1980) agrega que un padre (o madre) inaccesible, hostil y rechazante, puede causar más daño que un padre o madre ausente.

1. 4 - Síntoma del niño, y su relación con los padres

Janin (2012) plantea que en lugar de rotular, es importante pensar qué es lo que se pone en juego en cada uno de los síntomas que los niños presentan, ubicando ese padecer en el contexto familiar y social en el que ese niño está inmerso.

Otra autora que plantea algo similar es Dolto (1987) quien alude que en la primera infancia, casi siempre los trastornos son de reacción frente a dificultades de los padres, y también ante trastornos de los hermanos o del clima interrelacional. También agrega que “cuando se trata de niños perturbados, es el niño quien, mediante sus síntomas, encarna y hace presentes las consecuencias de un conflicto viviente, familiar o conyugal, camuflado y aceptado por sus padres. (Dolto, 1987)

Por otra parte, Dio Bleichman (2005) menciona que la psicopatología que presentan los niños consiste generalmente en problemas de relación, que se manifiestan en forma de desórdenes psicofuncionales o de ansiedades por parte de los adultos para ejercer de padres. “En otros casos, se trata de discapacidades del niño, pero dependerá de las relaciones con sus padres, el grado de superación o mejoría de tales condiciones.” (Dio Bleichman, 2005, p. 422)

García y Queirolo (2004) toman el aporte de René Kaës quien piensa el síntoma como una formación bifásica, o sea, que su organización concierne conjuntamente a la psique singular y a los conjuntos vinculares que los sostienen y estructuran. En este caso la familia y los vínculos parentofiliales dentro de la misma. (García y Queirolo, 2004, p. 152)

Estas autoras también plantean que el motivo de consulta sería como la punta de un iceberg que denuncia y oculta problemáticas que involucran no solo al niño, sino a la red vincular familiar, en especial a la pareja parental.

Son muchos los factores que se necesita abordar para poder entender el por qué del sufrimiento de un niño, y todos estos factores están vinculados con la familia de éste. Como dice Untoiglich (2011) para entender de qué sufre un niño es necesario recorrer su historia, la de sus padres y la de sus vínculos tempranos.

La constitución de la pareja parental, o la circunstancia de que no la haya, el momento de llegada de este niño, las modalidades de crianza, la instalación de ritmos, rutinas y límites, el sostén del niño, el apoyo de los padres en sus familias de origen (o no), las historias como hijos de los padres, sus vínculos fraternos, lo que cuentan de su historia y fundamentalmente lo que callan de ella, los silencios y los significantes que eligen para transmitir, todos estos elementos conforman la argamasa que compone al niño, inserto en ese entramado transgeneracional. El terapeuta tendrá que profundizar en cada uno de estos elementos para poder entender qué le ocurre hoy a ese pequeño por el cual consultan. (Untoiglich, 2013, p. 68 – 69)

Asimismo Dio Bleichmar (2005) afirma que dada la naturaleza interaccional de la crianza, todos los trastornos tempranos pueden ser comprendidos en términos de trastornos del vínculo y/o trastornos de la relación temprana. Y agrega que nuestra labor en la clínica “(...) será intentar saber cómo la desilusión y el conflicto adulto han perturbado la crianza, cuáles de las funciones parentales se han visto afectadas y cómo y cuáles de los sistemas motivacionales se han perturbado en el niño.” (Dio Bleichmar, 2005, p. 22)

Como vimos, los padres debido al importante rol que tienen en el psiquismo del niño, la mayoría de las veces van a tener que ver con el síntoma que éste presente. Sin embargo, respecto al sufrimiento del niño, lo que generalmente sucede es que los padres no ven que el niño está sufriendo. “El sufrimiento infantil suele ser desestimado por los adultos y muchas veces se ubica la patología allí donde hay funcionamientos que molestan, dejando a un lado lo que el niño siente.” (Janin, 2012, p. 10) Frente a un niño que no atiende por ejemplo, ¿importa comprender por qué no atiende, por qué no logra concentrarse? ¿Qué es lo que no lo deja atender? ¿En qué piensa ese niño? ¿Qué le pasa? En lugar de eso, se busca la forma más rápida para que el niño atienda y no moleste.

Dio Bleichmar (2005) hace referencia a la gran cantidad de padres que llegan a la consulta porque el síntoma del niño se les hace intolerable, planteando que en estos casos “se trata de un verdadero desafío cuando, a pesar de sentirse inconscientemente fracasados en su tarea de padres, no admiten responsabilidad alguna.” (Dio Bleichman, 2005, p. 426)

1.5 Transmisión intergeneracional

Según Rozenbaum (2014) para que un sujeto que llega al mundo construya su psiquismo, es vital que pueda apoyarse en el funcionamiento psíquico de las personas que constituyen su entorno o sea sus padres, quienes le van a dar un lugar en la familia actual y en la sucesión de generaciones. Estos padres además “le transmitirán sus maneras de experimentar y de pensar el mundo, sus vivencias y su relato de la historia de su familia. Y

será sobre esta base que el niño edificará su propia individualidad” (Rozenbaum, 2014, p. 82)

Por lo anterior, es fundamental considerar la transmisión generacional, ya que esta según Rojas (1999) “contribuye a procurar raíces al psiquismo: ofrece pertenencia y, con ella, identidad.” (Rojas, 1999, p. 144)

Además de ser importante ya que tiene incidencia en la constitución del psiquismo, “los elementos de la transmisión que se hallan no semantizados en la psique de los padres y otros antepasados constituyen condiciones posibilitadoras del síntoma, la patología somática o la actuación de los hijos.” (Rojas, 1999, p. 144)

Del mismo modo, Rozenbaum (2014) destaca la necesidad de tener en cuenta la transmisión generacional, ya que:

(...) la parentalidad remite a la figura de los padres, sujetos que tienen una historia, como también una prehistoria. Y en la medida en que los progenitores estén afectados por situaciones traumáticas no elaboradas, tanto en su historia o en su prehistoria, inevitablemente esto repercutirá en el ejercicio de su parentalidad, pudiendo llegar a provocar todo tipo de síntomas en sus hijos. (Rozenbaum, 2014, p. 71)

Por lo anterior, resulta fundamental tener en consideración el conjunto de historias no dichas, de duelos no realizados, puesto que el abordarlos “favorece el procesamiento en la psique de los padres y facilita su metabolización por parte del niño, con la instalación a veces de nuevas inscripciones habilitadas en la situación transferencial familiar.” (Rojas, 1999, p. 144)

Capítulo 2

Parentalidad actual

2.1 - Definición de parentalidad

Para comenzar, es importante aclarar qué es la parentalidad.

Balparda y Schroeder (2014) plantean que el término parentalidad fue acuñado por Racamier en 1961. Es una función básica que incluye las funciones materna y paterna, de sostén y terceridad; no refiere necesariamente al sexo biológico ni a una persona.

También Ferrarese y Sienna (2014) hacen referencia al concepto de parentalidad:

La parentalidad es el proceso de convertirse en padres, que va más allá de engendrar y reconocer una identidad. La parentalidad es el tejido de vínculos afectivos y lazos emocionales necesarios para la transmisión inter y transgeneracional. Los pilares básicos que ayudan a crecer al niño son la seguridad durante las primeras experiencias, el respeto, el reconocimiento de su individualidad, más allá de los mandatos y los límites que le ofrecen protección. (Ferrarese y Sienna, 2014, P. 76)

Por otra parte, Solis – Ponton (2004) citado por Hoffmann, et al. (2014) plantea que:

La parentalidad es una estructura dentro del psiquismo, que se construye y evoluciona a la par de que lo hace el individuo y su familia. Es la maternidad y la paternidad psicológicas que se van construyendo en el psiquismo, resultado de lo intersubjetivo y de la transmisión generacional (Solis – Ponton, 2004). El niño aprende sus modelos de identificación del entorno, que serán motores de sus acciones y valores que estructuran la forma de vincularse con los otros. Ambos referentes adultos forman parte de ese desarrollo en el que el niño pasa a diferenciarse del mundo, reconociendo los límites, los peligros, el amor y sus formas de expresión. (Hoffmann, et al., 2014, p. 342)

Ferrarese y Sienna (2014) citan a Barudy quien distingue la parentalidad biológica de la social, entendida como la capacidad de criar, educar, proteger y socializar a los hijos, lo que llama las competencias parentales.

Acerca de las competencias parentales, Ferrarese y Sienna (2014) plantean que estas son frágiles, “liquidadas”, según la metáfora de Zygmunt Bauman sobre la precariedad, la transitoriedad y la fluidez de los vínculos humanos contemporáneos. “En esa liquidez se han “escurrido” las relaciones familiares y la parentalidad no pudo contener, sostener ni cuidar a sus hijos.” (Ferrarese y Sienna, 2014, p. 76)

Vale la pena diferenciar el concepto de parentalidad con el de paternidad y función familiar. “La función familia, descrita por M. Alizade, en serie con los procesos que suponen la función auxiliar del otro, supone las subjetividades que vinculan y sostienen o derrumban el psiquismo, fuera del espacio de la familia nuclear convencional.” (Fainstein, 2014). En cuanto a la paternidad, mientras la parentalidad refiere a los vínculos, la paternidad es simbólica y no tiene que ver con vínculos ni personas.

Goldstein (2014) agrega que la paternidad tiene que ver con funciones, las cuales pueden ser cumplidas por diferentes personajes de la trama.

2.2 - Diversidad familiar hoy

Considero que a la hora de hablar de la parentalidad actual, es necesario referirnos a la gran diversidad de familias que existen hoy en día.

Hoy coexisten tipos distintos de familias, de arreglos familiares o de “agrupamientos familiares” (familias monoparentales, familias ensambladas o reconstituidas, familias homoparentales, familias nucleares constituidas bajo el patrón patriarcal, etc.). Todas estas configuraciones son consideradas legítimas y aptas para criar niños y adolescentes. (Balparda y Schroeder, 2014, p. 126)

Debido a esta gran diversidad de familias, Nadine Lafaucher, citada por Castro, Gil, Martínez, Ocaño y Sánchez (2014) rescata, en cuanto a la caracterización de familia, la existencia en distintas épocas y sociedades de niños que necesitan ser cuidados, donde los agentes que cumplan esa función pueden ser muy variados.

También Trenchi (2016) plantea que no hay un solo modelo válido de familia, algunas familias están unidas biológicamente y otras no, otras están formadas por madre y padre, y otras no. Lo que define a una familia no es su forma, sino los vínculos entre sus integrantes.

Otra de las diversidades de familia, las plantea Raznoszczyk (2014) como son las que surgen a partir de la donación de óvulos y espermatozoides, del alquiler de vientres y de todo tipo de manipulaciones reproductivas, como también del congelamiento de óvulos y embriones. Esta autora agrega que ser padre o madre, no está ligado a una relación sexual entre un ser femenino y uno masculino.

Cabella y Nathan (2014) hacen referencia a que estamos ante una transformación de la familia.

La caída de los matrimonios, compensada por el fuerte aumento de las uniones consensuales, el incremento de los divorcios, la reducción de la fecundidad y el aumento de la procreación fuera del matrimonio contribuyeron a crear un panorama familiar cuyas principales características son la diversidad y la inestabilidad. (Cabella y Nathan, 2014, p. 21)

Además de la reducción de la fecundidad, la maternidad y la paternidad se han postergado alrededor de 10 años en las últimas décadas. Así como también “mujeres fértiles que aún no planean una maternidad deciden congelar óvulos para que el “reloj biológico” no condicione sus planes” (Raznoszczyk, 2014, p. 118)

Por otra parte, Trenchi (2016) plantea que hemos pasado a un presente en el cual los matrimonios disminuyen y los divorcios aumentan. Luego agrega que:

Los roles familiares son otros y toda la dinámica ha cambiado. Una de las cosas que ha traído aparejado este cambio ha sido un aumento considerable de familias combinadas, es decir, familias que se crean a expensas de una nueva pareja que tiene hijos de uniones anteriores. “Los míos, los tuyos y los nuestros” es hoy una realidad frecuente, como lo es tener más de cuatro abuelos y tener “hermanos” con los que no se comparte ni una gota de sangre. (Trenchi, 2016, p. 193)

Rotenberg (2014) también manifiesta que actualmente podemos ver familias monoparentales, reconstituidas, adoptivas, ampliadas, de acogida, heterosexuales, homoparentales, además de la influencia en las familias de la intervención de la reproducción asistida, parejas convivientes, adultos que comparten un hijo por acuerdo, pero no conviven ni tienen lazos amorosos entre ellos, así como familias que a pesar de que originariamente son del mismo sexo, uno de ellos se identifica con el sexo contrario y lleva a cabo su transformación, como en el caso donde la “mujer” es un travesti o transexual.

Por otra parte Mara (2014) agrega que el ingreso de la mujer al mercado laboral, ha provocado cambios en los roles dentro de la familia, visualizándose desde otro lugar el papel del padre en la educación y desarrollo de sus hijos.

Cabella y Nathan (2014) plantean que los cambios en la composición familiar, las separaciones y recomposiciones conyugales, traen cambios en el ejercicio de la parentalidad, y en los vínculos entre padres y sus hijos, especialmente con el padre que sale del hogar.

Estos autores, Cabella y Nathan (2014) plantean que las rupturas también pueden haber significado un alivio en las tensiones cotidianas para las parejas y los hijos. Sin embargo, aclaran que la reducción de ingresos y la desvinculación con el padre que sale del hogar, ocasiona un deterioro en la calidad de vida de los hijos, ya sea en lo económico, así como en lo que se refiere a contención emocional.

Boni et al. (2004) agrega que con las separaciones, puede suceder que la madre tenga nuevas parejas, cada una de ellas con modelos diferentes de ejercicio de paternidad, y distintas modalidades de poner límites. Esto lleva a que los niños deban adaptarse constantemente a sucesivos cambios.

Del mismo modo Rojas (1999) plantea que el niño actual debe adecuarse a reglas y usos diversos, debido a la difusión del divorcio, a dos familias, ensambladas y/o monoparentales, que esperan su adecuación a formas de vida no solo diferentes, sino a veces contradictorias.

Esta autora, destaca en las familias que atraviesan separaciones, la importancia del lazo fraterno. “La sociedad entre hermanos es entonces fuente de contención y favorece la adecuación a los distintos ámbitos familiares que acogen al niño.” (Rojas, 1999, p. 146)

Algunas cifras de Uruguay, que permiten ver estos cambios, son “un fuerte aumento de las uniones consensuales, (en 2012, el 80% de las parejas jóvenes estaba en este tipo

de unión, en 1987 eran apenas el 13%), se incrementaron los nacimientos extramatrimoniales (del 26% en 1985 al 71% en 2010) (Cabella, 2007 y 2009; Paredes, 2003).” (Cabella y Nathan, 2014, p. 29)

Además, para tener una idea de las separaciones, “los datos del Censo 2011 indican que uno de cada cuatro niños entre 0 y 4 no convive con sus dos progenitores” (Cabella y Nathan, 2014, p. 30)

Continuando con los efectos de esta diversidad familiar, entre sus consecuencias se ha producido un desplazamiento de funciones que se desarrollaban dentro de la familia, a otras instituciones. Este hecho es planteado por Guerra (2004) quien manifiesta que muchas de las funciones tradicionales que se asociaban a la familia, han sido transferidas a otras instituciones, por ejemplo funciones de socialización y educación.

De todas maneras, es necesario hacer mención a cambios positivos que se han dado, uno de ellos que Cohen (2014) plantea, es el lugar protagónico que muchos padres asumen durante el embarazo, el parto y en los primeros cuidados luego del nacimiento.

Del mismo modo Guerra (2004) hace referencia a este cambio, donde no se delegan aspectos prácticos de la crianza a la madre únicamente, como en otras épocas. “Se trataría de una pluralización de funciones, ejercidas con ciertos niveles de igualdad en el funcionamiento práctico de la crianza.” (Guerra, 2004, p. 34)

Asimismo, Berger (2012) plantea que en la actualidad, vemos indistintamente a padres o madres que educan a sus hijos solos, les transmiten valores e imponen límites cumpliendo múltiples roles.

Otro cambio positivo, planteado por Cohen (2014) es la ley 19.661 de licencia por maternidad-paternidad, la cual incluye una novedad con relación al rol del padre, donde la licencia y el medio horario parental puede ser usado por el padre o la madre.

2.3 – Cambios actuales en el rol del padre

En primer lugar, se aludirá a lo que históricamente se ha planteado acerca de la función del padre. Cabella y Nathan (2014) plantean que “Freud establece una relación directa entre función paterna y prohibición del incesto. Y según Lacan, la función paterna es la que limita el deseo de la madre, que divide la unidad que inicialmente forman la madre y su hijo” (Cabella y Nathan, 2014 p. 80)

En cuanto a lo que planteó Freud (1925), Balparda y Schroeder (2014) plantean que el complejo de Edipo en el varón se tramita debido a la amenaza de castración, la cual es llevada a cabo por el adulto, y está relacionada con el mandato paterno de separar al niño de su primer objeto de amor, la madre. Luego se produce la identificación del varón con su padre, y el deseo se dirige a objetos de amor exogámicos. “Este proceso permite acceder a

la diferencia sexual, gracias a la cual cada sujeto se coloca en una posición masculina o femenina.” (Balparda y Schroeder, 2014, p. 126)

Respecto a lo que planteó Lacan, Balparda y Schroeder (2014) señalan que Lacan enuncia una doble prohibición: “No te acostarás con tu madre”, privando al niño del objeto de su deseo y “no reintegrarás tu producto”, privando a la madre de su objeto fálico. Emerge así la figura de un padre, que separa al niño de su madre y a ésta de aquél.

Ahora bien, en párrafos anteriores se mencionó que uno de los cambios frecuentes que se están dando, son las separaciones y que por lo general el que se va del hogar es el padre. Esto lleva a preguntarse acerca de cómo se da esa tramitación del complejo de Edipo. Quizás una nueva pareja sirva de corte de esa unidad entre la madre y el hijo. Pero cuando el padre es ausente y no hay una pareja, es un desafío pensar como ese niño va a atravesarlo. Balparda y Schroeder (2014) plantea como desafío el explicar cómo es posible asumir el complejo de castración sin un padre real, en estos contextos parentales contemporáneos. Y agrega que para explicarlo, es necesario separar la “función” de un “sexo” de quien la ejerce. Como se planteaba anteriormente, no necesariamente el padre va a ser el que ejerza la función de interdicción.

Otra autora que hace referencia al tema es Raznoszczyk (2014), ella manifiesta que en el caso de madre o padres que desean concebir hijos sin la intervención de otro, las instituciones de la cultura ocupan el lugar de límite al goce. Con instituciones se refiere a pediatras, maestros, demás integrantes de la familia, entre otros.

Por otra parte, el hecho de que la oposición entre los roles del padre y de la madre no son tan distintos hoy por hoy, lleva a que la transición por el complejo de Edipo también se vea obstaculizado. Rudolfo (2012) se pregunta “¿cómo sentir intruso a un padre que da la mamadera, baña, cambia los pañales, nos lleva a la plaza? (...)” (Rudolfo, 2012, p. 43) Este autor también plantea que nos encontramos con padres que están mas interesados en una aproximación íntima con su hijo desde bebé, que en funcionar de tercero que corta, que no sienten que su misión sea defender la vigencia de la prohibición del incesto.

Ahora bien, en la actualidad, según Dio Bleichman (2005), se puede distinguir tres tipos de roles de padre, el rol tradicional son aquellos que se limitan a ser proveedores de ingresos, en transición quienes participan de una serie de aspectos tradicionales, y el rol emancipado quienes no solo participan activamente de la crianza, sino que desean ser verdaderas figuras de apego para sus hijos.

Raznoszczyk (2014) señala que el siglo XX ha producido una declinación del padre, hasta entonces amo político y religioso, poseedor exclusivo de la patria potestad sobre los hijos. Y agrega que el poder del padre sobre su familia, se vuelve cada vez menos dominante.

Del mismo modo, Rojas (1999) afirma que el lugar que el padre ocupa en la crianza de los hijos ha experimentado grandes transformaciones, respecto del modelo de padre característico de la familia burguesa, llevando a cabo acciones en relación con el hijo que antes eran ejercidas por la madre exclusivamente. “Hoy en día es habitual ver al padre encargándose de tareas del hogar, realizando compras en supermercados, llevando a los niños a la escuela, a la consulta con el pediatra, asistiendo a reuniones de padres y llamados de los maestros.” (Mara, 2014, p. 392)

Este cambio de rol, no solo se observa en el padre, también la madre ha dejado de ocupar ese lugar donde solo se encargaba de la crianza de sus hijos y tareas del hogar, hoy las mujeres salen del hogar, tienen un empleo, además de otras actividades que desarrollan fuera de su casa. Como dice Rudolfo (2012) “madres interesadas en su propia vida aún durante lo más denso de la crianza – lejos de experimentarse fálidamente completadas como lo prescribía la ecuación “descubierta” por Freud” (Rudolfo, 2012, p. 47)

2.4 – Parentalidad Actual

En la actualidad, en lo que se refiere a la parentalidad hay una serie de factores observables que afectan al niño, los cuales se abordarán a lo largo de este trabajo.

Algunos de los principales factores que generan dificultades muy visibles en las relaciones entre padres e hijos son: las ausencias físicas y emocionales, la falta de autoridad, la incidencia del consumismo, el control, la culpa, la complacencia de parte de los padres hacia sus hijos. Todos ellos, en determinadas circunstancias, afectan de forma negativa la personalidad del niño que se está formando. (Berger, 2012)

Respecto a la incidencia del consumismo que sería uno de los factores que inciden en la relación padres - hijos, lo que menciona Berger (2012) es que los padres, cuando los hijos se ponen mal o se enojan, tratan de calmarlo comprándoles algo. Y de esta manera, se le transmite el siguiente mensaje al niño: “Si te sentís mal, estás triste o con rabia, llénate desde afuera con un objeto exterior a ti”. (Berger, 2012, p. 30). Lo negativo de esto, es que no se atiende la causa de ese malestar, por lo tanto el niño no enfrenta sus emociones. “Los niños necesitan enfrentar sus emociones displacenteras como el miedo, la rabia, la tristeza, con la presencia física y emocional de los padres, y así aprenderán a autocalmarse.” (Berger, 2012, p. 30-31)

Esta autora también agrega que muchos padres piensan que hay que comprar todo lo que piden los niños. En relación a esto, algo importante a destacar es que si frente al pedido del niño, los padres se apuran en darle lo que quieren, le quitan la oportunidad de esperar, de frustrarse y de fortalecerse. De esta manera, como dice Berger (2012) el niño

pensará que ante lo que él pida, la otra persona tiene que correr a saciarlo. Esto le traerá problemas en la vida social, ya que los otros no van a estar al servicio del niño.

Junto al darles todo lo que los niños piden, también el error es hacerles todo, es decir darle todo en las manos. Trenchi (2016) afirma que uno de los errores que los padres cometen es no permitir que los hijos los ayuden cuando son chicos. “Paralelamente al error de no dejarlos ayudarnos hacemos las cosas que deberían hacer por ellos mismos apenas puedan físicamente” (Trenchi, 2016, p. 88 – 89)

Esto después se ve en la adolescencia, es así que “nuestro país está lleno de grandulones y grandulonas a quienes les hacen la cama, les preparan la leche, les levantan la ropa del piso del cuarto y la toalla del piso del baño. (...) de esa manera los privamos del ejercicio de aprender a valerse por sí mismos...” (Trenchi, 2016, p. 89)

Por otra parte, las tecnologías también han incidido en las relaciones entre padres e hijos, favoreciendo en algunos casos la relación con los padres que se van del hogar. Giucci (2014) plantea que en este contexto de comunicación instantánea en las redes sociales, un padre ausente en términos físicos, puede estar muy presente en la vida de los hijos/as. Así como un padre físicamente presente se puede comportar como una persona ausente. “Es incuestionable que las comunicaciones están reordenando las nociones de parentalidad y de amistad, a través de una expansión enorme de información y de contactos débiles.” (Giucci, 2014, p. 153)

En relación con los contactos débiles, Muniz (2013) afirma que en la familia se dan prácticas cotidianas donde se privilegia el estar solo.

En la familia vemos prácticas cotidianas en las que se produce un tiempo de hiperdiscriminación versus el tiempo de estar juntos: “mis tiempos” “mi espacio” son parte de un discurso cada vez más extendido y actuado a través de prácticas cotidianas como la cena individualizada en bandeja y frente al televisor personal. (Muniz, 2013, p. 139)

Al hacer referencia a los contactos débiles, se hace necesario hablar de una de las características de esta época, que es que los vínculos humanos ya no son duraderos. Como menciona Berger (2012) los vínculos humanos hoy son descartables, cambiantes, sin compromiso, donde podemos renunciar ante la primera muestra de desacuerdo, y donde siempre se tiende al placer y el consumo.

Respecto a estos vínculos donde los que no nos genera placer, los descartamos y sumado a la poca disponibilidad de tiempo, nos encontramos con el vínculo humano más importante que es el de los hijos con sus padres, el cual además de la felicidad que proporciona, también es un vínculo que implica mucha dedicación, y que en ocasiones generará frustración, dolor, cansancio. Se puede apreciar así la dificultad para la crianza de

los hijos, lo cual puede incrementar las posibilidades de abandono de estos por parte de sus padres, debido a la tendencia a descartar los vínculos que no producen alegría, felicidad.

Esta poca disponibilidad de tiempo que se mencionaba, se asocia a una de las características de la época en la que estamos viviendo, donde no hay tiempo para la espera. Como dice Berger (2012) la posmodernidad privilegia la rapidez, todo tiene que ser ya, ahora, instantáneo, nadie tiene ganas de esperar o realmente carece de tiempo, y necesita todo sin que medie cierta espera.

Esta característica de la sociedad, de no tolerar la espera, provoca desesperación en los adultos, Berger (2012) afirma que cada día se observa más padres desesperados (“des” significa no y “esperar”). Esta desesperación en los padres, trae consecuencias tales como el no respetar los tiempos de maduración y desempeño de sus hijos.

Trenchi (2016) plantea que los investigadores vienen lanzando voces de alarma por la rapidez con que se están criando a los hijos, y por exponerlos a una exigencia que no es saludable. Con esto se refiere al amplio horario en que los niños pasan en la escuela o demás instituciones.

Respecto a estas exigencias que no son saludables para los niños, la autora agrega que: “Cuando les exigimos lo que no es razonable para la edad, les hacemos experimentar el fracaso, la frustración y la percepción de que algo malo hay en ellos que no pueden estar a la altura de lo que esperamos” (Trenchi, 2016, p. 262)

Luego agrega que cuando se le llena el día de actividad a los niños, les están quitando el tiempo para una actividad muy saludable que es el juego.

El juego es el vehículo natural por el cual los niños aprenden las cosas más importantes para la vida. Jugando a armar torres no solo ejercitan la motricidad y la coordinación, sino que también aprenden a plantearse objetivos alcanzables, a frustrarse cuando no pueden y a volverlo a intentar mejorando la técnica. Jugando a las madres y padres no solo experimentan lo que significa ese rol, sino que además descargan frustraciones, elaboran conflictos y se acercan a entender a sus padres (...) Los niños apurados y estresados son más agresivos, más preocupados, más tristes. Los niños que tienen suficiente tiempo de juego libre son todo lo contrario, porque el juego es un gran desestresante. (Trenchi, 2016, p. 262 - 263)

Lo que se puede decir es que los padres le dan mucha importancia al conocimiento, a lo cognitivo, esta puede ser una de las causas de que les exijan tanto a sus hijos y los llenan de actividades. Como dice, Berger (2012) los padres actuales priorizan mucho en los aspectos intelectuales del niño, en el conocimiento, el saber y no tanto en los valores que sus hijos tendrán, como será la relación con ellos, es decir lo emocional.

Por otra parte algo que se observa hoy en día, es una igualdad entre los padres y los hijos, es decir hay una falta de autoridad y puesta de límites por parte de los padres, esto se relaciona también con una de las problemáticas presentes en la infancia que es la inquietud,

que muchas veces es diagnosticada como hiperactividad. Un autor que habla de esto es Guerra.

Así he observado en muchas situaciones cómo lentamente se va estableciendo una “desmentida de las diferencias de las generaciones” en esa especial estructura única de tres, y en el niño (que en general está muy estimulado cognitivamente) comienza a darse una suerte de apego especial con los padres, a veces con ribetes tiránicos, emergiendo así ciertas dificultades en el punto que hoy por hoy preocupa en gran medida a los padres: los límites y la inquietud. (Guerra, 2004, p. 35 – 36)

Este autor plantea que los niños al no haber transitado (junto a otras cosas) este aspecto de la diferencia de las generaciones, tienen dificultades en la tolerancia a la frustración y de la exclusión. Además Guerra (2000) menciona que en muchos padres aparece una confusión en torno al “lugar” en que ubicarse con relación a ese hijo. Ya que debido al deseo de que en el hijo debe primar la imagen de fortaleza y vitalidad, les resulta conflictivo ponerle límites, enfrentarlos a la frustración de una prohibición, ya que temen que tenga efectos muy negativos en su “desarrollo”.

En relación al lugar que ocupan los padres, Muniz (2013) agrega que muchas veces son los niños quienes sostienen a los padres, renunciando a expresar el dolor, o asumiendo el cuidado de sus hermanos ante la falta de sostén parental.

Muniz (2013) también plantea que se observa un borramiento de las asimetrías generacionales, el niño sabe todo, participa en todo, mientras que el adulto desea permanecer joven, “(...) usando la misma ropa, jugando al play station con sus amigos, asistiendo a los mismos boliches que los jóvenes, exigiendo para sí el derecho a divertirse y distenderse como si ello estuviera amenazado por su condición de ser padre/madre.” (Muniz, 2013, p. 137 – 138) Quizás esta moda de ser amigo de los hijos, se deba a la misma moda de los adultos de permanecer siendo jóvenes.

En relación con lo que menciona Muniz acerca de que hoy el niño sabe todo, Rudolfo (2012) se refiere a que hoy vemos niños de 5 o 6 años que muestran una notable capacidad para juicios críticos que “testimonian una visión no tan idealizada de los mayores”. “(...) Muchos de ellos están habituados a percibir a su madre y a su padre de un modo no oposicional (...)” (Rudolfo, 2012, p. 36) Este autor plantea que las teorías de los niños, ya no son solo sexuales, sino que se han hecho existenciales más conectadas con “la función del dinero, con las diferencias de clase social, e incluso con las injusticias en este plano, que lo que se atribuía cuando Freud escribía que nada significaban este tipo de cosas para el niño” (Rudolfo, 2012, p. 36)

También Rojas (1999) menciona, en cuanto a las asimetrías, que en las familias de hoy, hay una tendencia al cuestionamiento de los verticalismos, que “conlleva en ocasiones patologías ligadas a la constitución de un clan de iguales, con altos índices de carencia en la contención y emergentes violentos ligados a la rivalidad especular.” (Rojas, 1999, p. 142)

Rojas (1999) afirma que los hijos de las familias simétricas carecen de sostén así como suelen verse “recargados de expectativas que difícilmente pueden satisfacer: en algunos casos semejan “padres” de los adultos familiares, lo cual se expresa en producciones sintomales o en actuaciones. Además, al darse la igualación de los lugares ello favorece la fraternización y la amenaza incestuosa.” (Rojas, 1999, p. 143)

Asimismo, Guerra (2000) afirma que estos padres se encuentran impulsados y hasta presionados por la cultura a ubicarse en el lugar de padre-amigo del hijo, desde donde poder decir “no” a las exigencias del infante, termina muchas veces por ser un punto de controversia de los padres y de culpas y dudas.

En relación a este lugar de padre amigo, Berger (2012) manifiesta que todo niño necesita sentir que su padre es más fuerte emocionalmente que él, que es capaz de contenerlo y orientarlo. “Se ha pasado de una relación distante entre padres e hijos, con poco diálogo, a otra donde el diálogo no respeta los roles.” (Berger, 2012, p. 142 – 143)

Esta igualdad existente entre los padres y los hijos, conlleva una dificultad respecto al complejo de Edipo. Rudolfo (2012) plantea que para funcionar prolijamente, el complejo necesita de niños llenos de miedo y de celos. Sin embargo en la actualidad, el miedo al padre ha desaparecido o disminuido, y los hijos sienten mas celos del trabajo y/o estudio, de que la madre desee lo que está fuera de la casa, que de una persona. “Tampoco los niños de hoy temen la castración si se masturban y es que, de hecho, raramente se los molesta por eso.” (Rudolfo, 2012, p. 43)

Guerra (2000) plantea que a través de los medios de comunicación, se va instaurando lo que se espera de los padres, es decir, que sea amigo de su hijo, que no tenga una actitud directriz ni dominante, que se aleje lo más posible de un padre autoritario así como que anteponga los deseos de sus hijos a sus propios deseos, para evitar sufrimiento en ellos.

Los medios de comunicación también transmiten una imagen deseable de niño, Guerra (2000) plantea que se lo piensa como niño activo, espontáneo (casi transgresor), explorador, persistente, autónomo, precoz (motriz intelectualmente) y conectado (en casi permanente interacción).

Este autor Guerra (2000) aclara que esta no es la única imagen de niño, refiriéndose a los niños que son víctimas de violencia y maltrato como abuso sexual, planteando que así como hay niños que pegan a sus padres, también hay padres que castigan y explotan a sus hijos.

Siguiendo con la falta de autoridad de los padres de la actualidad, Berger (2012) menciona que en estos tiempo no se valora la autoridad. Se ha pasado de un modelo muy autoritario a otro permisivo.

Del mismo modo, Rudolfo (2012) manifiesta que el miedo al grande y a sus castigos ha retrocedido claramente, puesto que ya no forman parte del repertorio promocionado para manejarse con los hijos, al contrario “es censurado categóricamente, pues no se aprueba infundir miedo ni siquiera verbalmente” (Rudolfo, 2012, p. 38)

Como consecuencia de esto, los resultados que se observan, dice Rudolfo (2012) es que se invierten las cosas y ahora el grande es quien le teme al chico, “y las madres nos comentan que sus hijos de 6 años o menos les pegan sin que sepan qué hacer al respecto” (Rudolfo, 2012, p. 39)

De todas maneras, el abandono del modelo autoritario por parte de los padres, igual tiene aspectos a favor, plantea Guerra (2000), para esto cita a Osorio (1997) quien señala que esta actitud de negociar y dialogar con los hijos, incrementa la confianza recíproca y la tolerancia mutua en la relación entre las generaciones.

2. 5 - Modelo autoritario vs. modelo permisivo

Este aspecto positivo, que se planteaba anteriormente en cuanto al abandono del modelo autoritario, lleva a preguntarse si en otras épocas cuando los padres si tenían autoridad, los problemas que se daban en la infancia eran menores. Lo que plantea Berger (2012) es que siempre hubo problemas, pero ahora se exteriorizan. Quizás lo que cambió ha sido la forma de exteriorizar dichos problemas. El hecho de que la infancia tenga tanto valor en la actualidad, que antes no lo tenía, y las posibilidades que ahora tienen los niños de poder expresar, opinar, y que sea escuchado lo que dicen, ha dado lugar a que los adultos puedan ver esa exteriorización del sufrimiento del niño, es decir puedan ver los síntomas del niño, a través del cual expresan sus sufrimientos.

Como plantea Castro (2015) la infancia como conjunto de sujetos sociales es una construcción de la sociedad moderna. Anteriormente, no existían los niños y niñas como sujetos reconocibles en la sociedad. Hoy no solo ven el síntoma del niño, sino que les dan importancia recurriendo a la consulta, y si bien como se mencionó no les interesa demasiado el por qué del síntoma del niño, si les interesa que este desaparezca.

Siguiendo con esta comparación con otras épocas, Berger (2012) afirma que hasta principios de los años noventa, los niños veían a sus padres como figuras fuertes, que inspiraban respeto, a veces miedo, pero siempre eran figuras de fortaleza. “En la actualidad los niños perciben en muchos casos a sus progenitores como personas débiles, sin estabilidad.” (Berger, 2012, p. 143)

En cuanto al modelo autoritario, Berger (2012) plantea que en este, el padre era una figura a la cual se obedecía para evitar la sanción, o sea que el niño por miedo al castigo,

realizaba determinadas acciones. Es así que “este sistema educativo programaba niños obedientes, miedosos, temerosos, sumisos.” (Berger, 2012, p. 28)

Esto hace reflexionar acerca de que el modelo autoritario también generaba dificultades para el niño, éste sin dudas va a tener dificultades durante la infancia y sobre todo en la adultez, ya que la autoestima va a ser reducida, y el miedo y sumisión, lo puede perjudicar en el ámbito del empleo, de la educación, en el ámbito social, así como en otros.

Por otra parte, en el sistema permisivo de hoy en día, Berger (2012) plantea que se permiten conductas que antes estaban prohibidas, y las sanciones recibidas no son claras, a veces los padres amenazan ya que no saben como enfrentar los problemas frente a sus hijos. “El modelo permisivo crea niños irrespetuosos, miedosos, agresivos, impulsivos, inquietos, con muy baja tolerancia a la frustración. Niños que ante una dificultad se enojan, desisten de la tarea, no se esfuerzan.” (Berger, 2012, p. 28 - 29)

En cuanto a este modelo, los niños seguramente sufran y tengan problemas ya que en otros ámbitos también tendrán que enfrentar una autoridad, como por ejemplo en el empleo cuando sean adultos. Además, en su vida se frustrarán muchas veces, y el no tolerarlo les causará mucho dolor.

El modelo al cual defiende Berger (2012) es el modelo donde el padre es la autoridad que educa a sus hijos. En este modelo los niños tienen buena autoestima, toleran las frustraciones diarias, pueden comunicar lo que sienten de forma adecuada.

Sin embargo, este modelo presenta muchas dificultades para ser llevado a cabo, debido a, como ya se mencionó, la imagen de padre amigo inculcado a través de los medios de comunicación, y de la culpa que sienten los padres de ponerle límites a sus hijos, creyendo que así son malos con ellos, y no reflexionando que solo de esa manera les están evitando mucho sufrimiento.

Como plantea Rojas (1999) una de las problemáticas es la culpa que los padres u otros cuidadores suelen experimentar por decir “no” a los niños, como si con ello estuvieran dañándolos. Esto la autora lo vincula con otros rasgos de la época, como ser el cuestionamiento a las normas “y vinculados a un hedonismo que a menudo intenta eludir transgresivamente las reglas.” (Rojas, 1999, p. 143)

Cuando los padres no le ponen límites a sus hijos, según Berger (2012) el niño siente que ningún adulto lo puede contener y el miedo lo invade: “Si nadie me puede frenar, es que no me protegen”. “El niño criado sin límites se siente desprotegido, sin contención, inseguro, pues no encuentra un adulto que sea capaz de frenarlo”. (Berger, 2012, p. 68)

Trenchi (2016) también hace referencia a los estilos de crianza permisivo y arbitrario. Ella plantea que con el modelo autoritario, es decir donde el niño “se porta bien” para evitar el castigo, no solo cuando dejen de temer al castigo, volverán a “portarse mal” sino que no entenderán el porque de las reglas y no las podrán hacer suyas. Por otro lado, si el modelo

es permisivo, los niños no toleraran la frustración, ni respetaran a los demás. “Por diferentes caminos, el resultado es semejante: niños aparentemente desobedientes que en realidad están mal enseñados.” (Trenchi, 2016, p. 99)

Lo que esta autora plantea que sería lo correcto es, poner límites saludablemente, rescatando más lo que los niños hacen bien, antes que sus errores, enseñándoles que son sus propios comportamientos los que generan consecuencias en el entorno. “El objetivo de este tipo de estilo de disciplina es lograr la autorregulación del comportamiento, fortalecerlos emocionalmente de tal manera que se transformen en personas dueñas de sí mismas, con buena capacidad para funcionar inteligente y sensiblemente en el mundo.” (Trenchi, 2016, p. 99 – 100)

Si bien, el hecho de que los hijos hoy en día no respeten tanto a sus padres, es algo que se suele escuchar en padres angustiados, cabe aclarar como dice Rudolfo (2012) que hay padres que confían más en la negociación que en la imposición y no les angustia el ser percibidos en su no poder ofrecer garantías, “pues una vida así les parece mejor, mucho más atractiva y considerablemente aliviada del peso de arrogarse la representación de esas imposibles garantías.” (Rudolfo, 2012, p. 47)

Capítulo 3

Algunas problemáticas actuales de la infancia, vinculadas con la parentalidad actual

3.1 – *Función de sostén en la actualidad*

Las problemáticas actuales de la infancia, están sin lugar a dudas, relacionadas al tiempo actual que estamos viviendo, que influye en el desempeño de los padres. Untoiglich (2009) hace referencia al “concepto de modernidad líquida” término que Z. Bauman acuña a fines de la década del noventa para definir este tiempo histórico, en el cual las instituciones, las funciones, los afectos y por ende los sujetos se vuelven inestables, volátiles y en permanente mutación. Bauman (2003) plantea que las personas son entrenadas para percibir “el mundo como un recipiente lleno de objetos desechables, objetos para usar y tirar, el mundo en su conjunto, incluidos los seres humanos.” (Bauman, 2003, p. 172)

Del mismo modo Vázquez (2008) plantea como una de las características de esta época al individualismo, que marca las relaciones tornándolas precarias, transitorias, y además menciona que los lazos sociales dependen de los beneficios que generan.

Untoiglich (2009) sostiene que el otro queda colocado en un lugar de desechable y descartable, los vínculos están caracterizados por “que dure lo que tenga que durar” ya sea en relación a una pareja, un trabajo, una carrera, etc. Esto hace que Untoiglich se pregunte acerca de cómo pensar la relación padres hijos, que es una relación para toda la vida.

Esta autora manifiesta que hoy en día, hay una falta del necesario amparo proveniente del mundo adulto, y eso genera que el niño no encuentre otro que lo sostenga y que le brinde herramientas para procesar situaciones que excedan sus posibilidades psíquicas. Es así que nos encontramos con niños descontrolados, desbordados.

Asimismo Rodríguez (2009) plantea que los cambios sociales se van estableciendo como mandatos épicos. Ella cita a Rojas (2008) quien postula cómo en la actualidad las expectativas épicos suponen una sociedad desamparante, donde las diversas instituciones no satisfacen las necesidades infantiles de protección.

También Rojas (2004) sostiene que múltiples familias exhiben una pérdida de la asimetría propia del vínculo padres hijos, y emergen dificultades en el sostén. De esta manera los niños “pueden verse precozmente independientes y sometidos a un cúmulo de exigencias y responsabilidades que a veces exceden las condiciones del psiquismo infantil.” (Rojas, 2004, p. 178)

Por lo tanto las características de este tiempo actual se verán reflejadas en la parentalidad, donde hay una falla en la función de sostén tan necesaria para los niños. Como menciona Untoiglich (2009) es una época atravesada por el desamparo, la soledad,

la caída de las certezas, y los referentes identificatorios. Las instituciones y los vínculos intersubjetivos ya no sostienen.

También Goldstein (2014) manifiesta que los psicoanalistas cuando se trata de analizar los síntomas o aquello que resulta conflictivo para el sujeto y su familia o entorno social, recurren al argumento de la caída de la función del padre en la posmodernidad.

De todas maneras, es importante aclarar que no siempre la familia, es la causa única de las problemáticas de la infancia. Como dice, Rojas (2004) la familia es condición necesaria, pero no suficiente.

3.2 - Algunas problemáticas actuales de la infancia

3.2.1 – Trastorno negativista desafiante

Una de las problemáticas de la actualidad, es como ya se mencionó la no diferencia generacional, donde a veces el niño tiene el mismo poder que el adulto, esto debido a la libertad y falta de límites impuestos por los padres. Como consecuencia de esto, nos podemos encontrar con niños que desafían a las autoridades, hacen lo que desean y no lo que deben, se comportan inadecuadamente, son violentos; niños diagnosticados por el trastorno negativista desafiante. Este es un trastorno que la 4ª edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) lo define como un patrón de comportamiento negativista, hostil y desafiante que dura por lo menos 6 meses estando presente comportamientos como: discutir, desafiar a los adultos o rehusarse a cumplir obligaciones, es rencoroso o vengativo, entre otros.

En relación a estos niños, Janin (2012) afirma que a veces son los propios adultos los que han convencido a los niños de que son seres poderosos, a la vez que presentan dificultades para sostener las diferencias adulto – niño. Es decir, los adultos al no garantizar protección, cuidado y al hacerlos sentir a los niños en igualdad de condiciones, hacen que el niño se sienta con poder.

Esta autora, también agrega que luego los padres se asustan de las respuestas de sus hijos, y temen que el niño se enoje o llore. Además “estos niños, a su vez, suelen desmentir el dolor, justamente porque suponen que tienen que funcionar como poderosos y que si se muestran débiles quedan a merced de un tirano” (Janin, 2012, p. 77)

Sin dudas, que esta oposición, y rebeldía es la forma que estos niños encuentran de manifestar que están sufriendo. “Son niños que presentan un déficit en la internalización de normas y prohibiciones.” (Janin, 2004, p. 89)

Del mismo modo, Rojas (2004) manifiesta que la escasez de límites colabora al descontrol del niño. Este descontrol no solo se verá a través de la conducta desafiante en los niños, sino también en la hiperactividad.

3.2.2 - Hiperactividad

Respecto a los niños hiperactivos, Janin (2004) afirma que si la madre o sustituto no tiene una conexión empática que le permita detectar lo que el niño necesita y por ende satisfacerlo, el niño no diferenciará estímulo de pulsión, yo y no-yo. “No registrará las necesidades y deseos como tales sino que supondrá que provienen del exterior. Por consiguiente, tenderá a huir de ellas, en lugar de realizar las acciones que podrían aliviarlo.” (Janin, 2004, p. 80)

De esta manera, hambre, sed, frío, o cualquier sensación o deseo, lo llevarán a moverse descontroladamente, buscando escapar del displacer apelando a los modos más primitivos de fuga. “De ahí que muchas veces aparezcan como niños que se portan mal, cuando están desesperados por aplacar los estímulos internos-externos que los acosan.” (Janin, 2004, p. 80)

Lo anterior sucede cuando el adulto no responde al llamado del niño, cuando no está, cuando el movimiento del niño no desencadena la acción que él busca, esto le generará desesperación ante el vacío de respuestas.

Hiperactividad e impulsividad están ligados en este punto: la desesperación en juego. No hay espera. El tiempo es un “ya”, un puro presente, en el que nada media entre la urgencia y la descarga motriz. Y en la desesperación coinciden angustia y dolor. No hay esperanza de que lo esperado llegue. (Janin, 2004, p. 83)

Esta desesperación se ve favorecida por una de las características de este tiempo actual que ya se mencionó que es el no saber esperar, que los padres le van transmitiendo a los niños con determinados hechos. Entonces la falta de respuestas de los padres, sumado que el niño de por sí le cuesta esperar, genera más desesperación.

Del mismo modo Rodríguez (2009) hace referencia a que cuando el niño no es asistido, si prima la carencia pero también cuando prima un exceso intrusivo, se verá alterada la necesaria organización de la descarga pulsional.

Asimismo, Janin (2004) plantea que cuando se hace por el niño y se le prohíbe el movimiento, cuando se habla por él y se lo ubica como objeto a ser tocado y mirado, siendo esta una de las características de la parentalidad actual, el hacer todo al niño cuando él ya puede realizarlo por sí solo, el mismo puede quedar sometido a la actividad materna en una posición totalmente pasiva, o también puede demostrar estar vivo, a través del despliegue motriz.

Por otra parte, Guerra (2000) plantea que le preocupa esa libertad que los padres le dan a sus hijos, que ya se ve desde bebés que muestran una actitud de exploración, de vitalidad, de autonomía, porque después estas actitudes terminan consolidando lo que llaman “síndrome hiperactivo”. “Y este niño no puede aceptar los límites, porque (entre otras cosas) el movimiento está al servicio de la sensación de seguridad interna, y/o en función del deseo materno de un hijo potente e independiente.” (Guerra, 2000)

En relación a la hiperactividad, Rojas (2004) sostiene que al ser menos estrictas las pautas de crianza, permite una libertad de movimiento y de palabra perceptible en el niño actual. Además agrega que el niño se configura en gran medida en lazos escasamente reglados, y ello es favorecedor de rasgos y/o perturbaciones. Es así que junto a “gestos de autonomía creativa, se ven habilitados trastornos contextuales, intolerancia al ordenamiento escolar, indocilidad ante las normas y sus representantes, en fin, rasgos de pseudo-autonomía y desborde.” (Rojas, 2004, p. 170)

Como ya se mencionó, en la actualidad se percibe fallas en las funciones de sostén, en relación a esto, García e Ibáñez (2007) destacan la importancia de la interacción temprana entre el niño y sus padres, planteando que los niños con TDAH presentan un déficit en la autorregulación (control de impulsos, capacidad de autocalmarse, etc.) Es a partir de los padres que el niño adquiere gradualmente habilidades de autorregulación, por lo tanto es fundamental que ellos dispongan de una adecuada regulación emocional.

Respecto a la regulación emocional o afectiva, Dio Bleichmar (2005) afirma que la regulación afectiva y el tono de las emociones del infante dependerán de la capacidad materna de reconocer el estado afectivo de su hijo, mediante las expresiones del rostro y de la conducta del infante. “Calmar la excitación excesiva, compartir la alegría, consolar un estado de malhumor, y fundamentalmente no transmitir ansiedad, requieren una refinada regulación emocional por parte del adulto (...)” (Dio Bleichmar, 2005, p. 69)

Luego agrega que “esta capacidad de regulación emocional ha sido ampliamente descrita y tenida en cuenta como un factor esencial para la salud mental del niño en la historia del psicoanálisis (...)” (Dio Bleichmar, 2005, p. 69)

Siguiendo con la importancia del autocontrol, Pou (2015) hace referencia a la importancia de la función paterna y de la internalización de los cuidados maternos, estos permitirán el autocontrol, la canalización del disfrute. Mientras que, la participación del padre, es importante en la introducción de límites básicos. Luego agrega que “para que el niño logre el dominio de las excitaciones, es fundamental la contención y la interdicción: la presencia del “no”. El “no” introduce un corte, una espera, una frustración, es el no de la renuncia al deseo.” (Pou, 2015, p. 27)

Pou (2015) hace referencia a Calmels (2013) quien habla de la existencia de una “Crisis del no”. Con esto se refiere a una de las características de los padres actuales, en

cuanto a la dificultad para el manejo del “no” ante las demandas de sus hijos. Considera que el “no” necesita ser dicho, pero también sostenido por el cuerpo del adulto que tiene que entrar en escena.

Janin (2007) destaca un aspecto común entre: desatención, hiperactividad e impulsividad, son las dificultades del yo para la inhibición de los procesos psíquicos primarios. Si el yo se ha constituido con fallas, no logra frenar el monto de excitaciones. Puesto que, como hace referencia Rodríguez (2009) “en el período temprano, la tendencia general de la psique a manifestarse a través de reacciones intensas, desorganizadas y masivas, requiere de la metabolización que devendrá en el vínculo con su madre.” (Rodríguez, 2009, p. 20)

3.2.3 – Trastorno por déficit de atención

En ocasiones la hiperactividad puede estar acompañada de desatención. Hoy en día, existe una dificultad por parte de los padres para establecer la ley, los límites, las prohibiciones, el “no”, plantea Pou (2015) lo que da lugar a que el niño crezca en un ambiente de desprotección y desamparo. Esto genera consecuencias negativas para el desarrollo psíquico de los niños. En su tesis, ella concluye que los niños que presentaron TDAH, eran niños que sentían desprotección en relación a las figuras parentales. Además no encontraron en sus padres, un padre que oficie de interdictor y que haga efectiva las prohibiciones básicas. En relación a las madres, son madres que no han logrado brindar a sus hijos el sostén necesario para favorecer su desarrollo emocional.

También Berger (1999) citado por Rodríguez (2009) postula como hipótesis para pensar la hiperactividad y los trastornos atencionales, las fallas en la relación con el objeto primario. “Es la cualidad del encuentro temprano, en su condición de “suficientemente continente y limitante”, que permite establecer una base de seguridad interna, que habilitará a descubrir en forma activa el espacio, la relación con el mundo y los objetos.” (Rodríguez, 2009, p. 58) Luego esta autora agrega que dependiendo de cómo se produzca el encuentro materno originario, se va pautar los modos de descubrir el espacio y los objetos.

Por otra parte, Janin (2004) plantea que para que haya registro de cualidades, matices, se debe diferenciar estímulo de pulsión. Para esto “los estímulos externos no deben ser continuos, sino que tiene que haber intervalos. Así, si un niño recibe permanentemente estímulos (como una madre que le da el pecho todo el tiempo), no podrá diferenciar lo que siente, de lo que viene de afuera.” (Janin, 2004, P. 51)

Esto se relaciona con la parentalidad actual, ya que como se mencionaba la poca disponibilidad de los padres, el ritmo de vida acelerado, lleva a que para que el niño se calme, y no llore, la madre puede tender a darle el pecho continuamente.

Otra condición necesaria para que un niño atienda, es que la madre le transmita al bebé una mirada deseante, “la investidura del mundo se logra por identificación con un otro que va libidinizando a ese mundo y otorgándole sentido.” (Janin, 2013, p. 69)

Por lo tanto, si la madre no le transmite al bebé una mirada deseante, el bebé no mostrará interés por conocer el mundo, por mirar objetos, por escuchar, por atender, y esto se verá reflejado por ejemplo en la escuela, cuando no logre atender, concentrarse. “Si no hay quien libidinice al niño y al mundo “para” el niño, será difícil para éste significar el mundo como deseable” (Janin, 2004, p. 52)

Esta autora parafrasea a F. Dolto quien se pregunta ¿niños desatentos o niños desatendidos? Para poder transmitir al niño una mirada deseante, es fundamental atender al niño, mostrarle objetos, juguetes, animales, hacerlo escuchar ruidos, es decir atraer la atención del niño hacia un objeto. Todo esto, implica estar disponible para él, dedicar tiempo a compartir estas experiencias, lo cual en la actualidad se dificulta, debido a como ya se mencionó, el poco tiempo disponible, lo cual sin dudas incide en los padres.

La presentación de objetos, es una de las funciones de la madre, plantea Winnicott (1991), la madre es la que va a posibilitar, al mostrarle y presentarle diferentes objetos que él se relacione con los mismos, y según como sea esa presentación es que el niño se va a relacionar con ellos. Rodríguez (2009) también hace referencia a que Winnicott (1971) señalaba que la forma de presentar los objetos y de relacionarse con los mismos, se establece en función de la respuesta materna, que marca la tendencia creativa del bebé, para establecer “relaciones significativas con el mundo”.

Siguiendo con la importancia de que el bebé participe del foco de atención de la madre, esta autora cita los trabajos de Brooks y Meltzoff (2002) quienes muestran que “cuanto mayor sea la capacidad del bebé de mirar lo que mira el adulto, es decir, cuánto más interesado esté en compartir intereses con el adulto y éste con el infante, más rico será su desarrollo mental.” (Dio Bleichmar, 2014, p. 153)

Del mismo modo, Rodríguez (2009) hace referencia a cómo el deseo de atender a los estímulos que provienen del afuera, debe venir previamente del otro, destacando la importancia de la función materna como garante de la instauración del deseo de saber.

Por otra parte, Janin (2004) afirma que es fundamental, que el niño sienta que es amado, y que esté seguro de eso, ya que: “Si el niño supone que el amor del objeto es algo que puede perder fácilmente, estará pendiente de las señales amorosas del otro sin poder concentrarse en otra cosa (...)” (Janin, 2004, p. 53)

El que se sienta amado, implica que el niño sea libidinizado. Rojas (2004) afirma que desatender es un conflicto vincular. Y agrega que la posibilidad del niño de fijar y mantener a los otros y a los objetos investidos, depende de los investimentos libidinales de los otros significativos. “El niño requiere que esos otros sostengan su mirada y su cuerpo, le den

parte de su tiempo, se “concentren” en él.” (Rojas, 2004, p. 182) De esta manera ella relaciona “ciertas problemáticas atencionales con la escasez, falta de persistencia e inestabilidad de las inversiones familiares que entran y constituyen al niño.” (Rojas, 2004, p. 182) Por lo tanto ese concentrarse en el niño, implica dedicar tiempo al hijo, dejar a un lado lo demás, lo cual hoy en día se hace difícil.

3.2.4 - Baja tolerancia a la frustración

Viloria y Fernández (2016) plantean como factor de riesgo para la baja tolerancia a la frustración, el hecho de que los progenitores no ponen límites de conducta claros, estables, coherentes, lo que favorece la aparición de problemas emocionales en el desarrollo, “(...) niños con buenas capacidades, pero que no se organizan de manera adecuada por “fallos” en cómo están actuando las funciones de contención de los padres (...)” (Viloria y Fernández, 2016, p. 38) donde hay un permanente juego de intercambio de lugares, donde los niños no ocupan el lugar de niños, y donde los padres no ocupan el lugar de padres (no hay diferencia generacional).

Esta dificultad para tolerar la frustración, también va a tener que ver con la forma en que la sociedad vive hoy, como afirman Viloria y Fernández (2016) vivimos en una sociedad movida, dispersa, impulsiva, consumista (lo quiero y lo quiero ya), una sociedad de la “inmediatez”, donde la dificultad para esperar de los padres se transmite a los niños. A la vez, los niños llevan un ritmo de vida acelerado.

También el que los padres no puedan ver al niño como una persona separada, independiente, con sus propios deseos, emociones, lleva a que el niño no adquiera la habilidad de separarse de sus padres, de pensar, dejándolo vulnerable sin poder resolver de manera adecuada los sentimientos de frustración, mencionan Viloria y Fernández (2016).

Del mismo modo, el consumismo también será un factor de riesgo, ya que el niño también es consumista y desde pequeño manifestará el deseo de tener determinados objetos, y si el adulto le compra todo lo que el niño quiere, y no le dice “no”, cuando el niño no pueda tener algo o realizar algo, se frustrará y no lo sabrá tolerar. Además, esto se ve dificultado porque el niño toma como modelo al adulto y este adulto también es consumista, entonces si los padres, todo lo que quieren se lo compran, el niño puede pensar: ¿Por qué yo, tengo que aprender a esperar?

Conclusiones

Dada la importancia que tienen los padres, en la estructuración del psiquismo del niño, es fundamental a la hora de entender el síntoma del niño, contextualizarlo, es decir, ubicarlo en su contexto donde dentro de este, se encuentra su familia y sobre todo sus padres. Es decir, preguntarse frente al síntoma del niño, ¿por qué le está pasando lo que le pasa? Relacionando este con lo que sucede en su hogar, en la relación que tiene con sus padres, hermanos, entre otras cosas. Es fundamental tenerlos en cuenta, puesto que al trabajar con niños, estamos trabajando con seres que dependen de sus padres y que su identidad está siendo construida a partir de ellos.

Además no se puede olvidar que un niño por su grado de dependencia hacia sus padres, no viene solo a una consulta. Generalmente el que solicita la consulta son los padres o adultos a cargo. De todas maneras no siempre es así, la solicitud puede provenir también de una institución.

En este trabajo se hizo énfasis en las funciones parentales, de sostén y terceridad, sin importar quién sea que las ejerza, ya que en la actualidad existe una gran diversidad de familias además de la familia tradicional, por lo que muchas veces no habrá un papá y una mamá. La importancia de estas radica, en que sean llevadas a cabo.

Esta gran diversidad de familias de la actualidad, hace que sea un desafío pensar ciertas cuestiones como por ejemplo cómo se da el complejo de Edipo en niños que no cuentan con un padre real, niños que cuentan solo con la figura materna o un sustituto, como también en las parejas homosexuales.

Las características de este tiempo en que nos encontramos, genera influencias en el desempeño de los padres, viéndose afectada como menciona Untoiglich (2009) la función de sostén, debido a que hay un predominio de la soledad, del individualismo, y esto genera consecuencias negativas en el niño, ya que puede tener exigencias no acordes a su edad, ni tampoco disponer de las herramientas para poder responder a dichas exigencias.

El hecho de que, una de las características de la actualidad, es que los vínculos humanos no son duraderos, y aquellos que no producen placer se los descarta, lleva a cuestionarse acerca de la durabilidad y calidad del vínculo entre padres e hijos, que si bien es un vínculo que genera mucho placer y felicidad, no siempre es así, incluso durante los primeros años los niños demandan mucha atención.

A pesar de que en la actualidad haya fallas en la función de sostén, entre las características de la parentalidad actual, se encuentra la sobreprotección. Esta característica, como también la pérdida de la autoridad, el buscar ser amigo de los hijos, no ponerle límites al niño, la poca disponibilidad de los padres, el hacerles todo, así como darles todo lo que ellos quieren, no diciéndoles “no” frente a lo que piden, entre otras,

favorece la aparición de determinadas problemáticas o síntomas en el niño. Sin embargo, ellos frente al síntoma de su hijo, no se ven como responsables, sino que lo que les importa es que este desaparezca. Por ejemplo, frente a un niño hiperactivo, no importa por qué se mueve, qué está expresando a través del movimiento, por qué está sufriendo, lo que interesa es que deje de moverse.

Por otra parte, al no decirles que “no”, los niños se terminan acostumbrando a obtener todo sin sufrir, y esto hace que frente a fracasos, sienta más dolor. Al evitar que el niño se desilusione, se les está quitando la posibilidad de experimentar el fracaso, y de tener herramientas para las experiencias que tendrá a lo largo de su vida, donde muchas veces no todo se dará como él desea.

Al hacer referencia a las problemáticas de la infancia en este trabajo, se destaca la importancia del “no”. Este “no” es lo que va a permitir que el niño aprenda a dominar sus excitaciones. Sin embargo, los padres en la actualidad, creen que si les dicen que no al niño, son malos padres, sintiendo culpa.

Quizás algunos de ellos, en busca de no repetir como fue su propia crianza, como fueron sus propios padres, de evitarle al niño que pase por lo mismo que ellos pasaron, terminan convirtiéndose en padres que le dan todo a sus hijos, que hacen todo por ellos, que le evitan sufrimientos, y así los niños resultan inseguros y dependientes.

Además al darles todo desde pequeños, siempre van a sentir que les va a faltar algo, siempre van a querer más, no van a valorar lo que tienen, descartándolo enseguida. Esta es una característica de la sociedad actual, la inconformidad producto del consumo. Al mismo tiempo, como ya se mencionó, los niños al ver que sus padres continuamente están consumiendo diferentes productos, vuelve más complejo que el niño no sienta el deseo de también consumir. Por esto la pregunta que se planteaba ¿Por qué yo tendría que aprender a esperar para tener tal objeto? Si veo que mis padres, cuando quieren algo, lo tienen ya.

También se destaca, al hablar de las problemáticas de la infancia, la importancia de que la madre, padre o sustituto responda adecuadamente a las necesidades del niño, tenga una actitud empática hacia él, logre calmarlo, ya que si esto no sucede se verá perjudicada la capacidad de autorregulación y llevará a la desesperación, así como no logrará diferenciar estímulo interno/externo, esto hará por ejemplo que cuando sienta hambre, tienda a moverse.

Todo este actuar por parte de los padres que se mencionó en el párrafo anterior, sin dudas requiere de una dedicación en el hijo, una dedicación de tiempo, que hoy en día se ve dificultada debido al estilo de vida acelerado de la actualidad.

Cabe aclarar que con relacionar las características de la parentalidad actual con algunas problemáticas de la infancia, no se está queriendo decir que la única causa de

estas tenga que ver con los padres. Ya que como se menciona en este trabajo, Rojas (2004) manifiesta que la familia es condición necesaria, pero no suficiente.

Por último, considero que este tema me servirá de mucho para mi futuro desempeño como psicóloga, ya que al momento de trabajar con niños, es fundamental tener en cuenta que los padres son el pilar, son la clave para entender el sufrimiento del niño. Y para eso es importante conocer cómo se desarrolla hoy en día la parentalidad, así como características de la época que estamos viviendo, que sin lugar a dudas condicionan el desempeño de los padres. Puesto que como dice Rotenberg (2014) los padres reciben influencias de la moral social predominante en la sociedad, con la cual pueden o no coincidir, pero la posición relativa a la ética de la función tiene efectos en el modo de crianza y de encuentro o desencuentro afectivo.

Referencias Bibliográficas

- Abal, A., Estévez, F., Hoffnung, E. y Ramos, J. (2014) Cuando la crianza queda a cargo del Estado. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 186 – 191) Montevideo: INAU
- Agrest Wainer, B. (2014) Padres del mismo sexo y parentalidad. Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 275 – 290) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Altmann de Litvan, M. y Gril, S., (2000) Investigación del proceso terapéutico en interacción temprana. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 91, 177 – 208. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009111.pdf>
- American Psychiatric Association (APA) DSM IV (1977). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona: Masson
- Amores, S. (2000) Clínica del niño y su familia. Argentina: Editorial Distal
- Aulagnier, P. (1975). Primera parte. Del pictograma al enunciado. En *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. (pp. 21 – 176) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1994) Segunda parte: deseo, demanda, sufrimiento. En *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI
- Balparda, S. y Schroeder, D. (2014) Funciones simbólicas parentales. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 122 – 135) Montevideo: INAU
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, F. (2012) Entre padres e hijos. En busca del vínculo perdido. Montevideo: Editorial Planeta
- Boni, C., Charbonnier, A., Espínola, M., Fernandez, R., Lorenzelli, G., Rosende, J., Varela, C y Vinelli, J. (2014) ENTRETANTOS... Reflexiones desde nuestra práctica. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 216 – 220) Montevideo: INAU

- Bowlby, J. (1972) Algunas causas de padecimientos mentales. En *Cuidado maternal y amor*. México: Fondo de Cultura Económica
- Bowlby, J. (1989) El papel del apego en el desarrollo de la personalidad. En *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. (pp. 118 – 158) Barcelona: Paidós
- Cabella, W. y Nathan, M. (2014) Cambio familiar, parentalidades y bienestar en la infancia y la adolescencia En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 19 – 47) Montevideo: INAU
- Castro, M. (2015) Apuntes históricos y conceptuales sobre infancia. *Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 1 (46), 65 – 73. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/2484/2195>
- Castro, O., Gil, A., Martínez, F. Ocaño, B. y Sánchez, M. (2014) Parentalidad adoptiva. Vínculos en construcción. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 234 – 243) Montevideo: INAU
- Cohen, J. (2014) Cambios de los padres en las familias contemporáneas. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 104 – 113) Montevideo: INAU
- Dio Bleichmar, E. (2005) El sistema motivacional de la regulación emocional. En *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós
- Dio Bleichmar, E. (2005) El sistema motivacional del apego y de cuidados del adulto. En *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós
- Dio Bleichmar, E. (2005) El sistema motivacional del narcisismo. En *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós
- Dolto, F. (1987) Maud Mannoni La primera entrevista con el Psicoanalista. Buenos Aires: GEDISA EDITORIAL.
- Fainstein, A. (2014) Prólogo. En Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 7 – 13) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Ferrarese, R. y Sienna, M. (2014) Peter Noster: historias en la tierra. Parentalidades en la calle. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 74 – 83) Montevideo: INAU
- Freire de Garbarino, M. (1992) El vínculo temprano. En *Interacción temprana. Investigación y terapéutica breve*. Montevideo: Roca Viva editorial
- Freire de Garbarino, M. (1992) Rol del terapeuta. En *Interacción temprana. Investigación y terapéutica breve*. Montevideo: Roca Viva editorial
- Freud, S. (1895) Proyecto de Psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. I). Buenos Aires: Amorrortu
- García, M. y Queirolo, S. (2004) Aportes teóricos y clínicos para el taller “Abordajes vinculares con padres en el tratamiento del niño”. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 4 (6), 151 – 160. Recuperado de: <http://www.bvspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060417.pdf>
- García, M., e Ibáñez, M. (2007). Apego e Hiperactividad: Un Estudio Exploratorio del Vínculo Madre-Hijo. *Terapia psicológica*, 25(2), 123 - 134. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082007000200003>
- Giucci, G. (2014) Pensar, observar, dialogar, narrar. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 148 – 155) Montevideo: INAU
- Goldstein, M. (2014) La parentalidad de nuestra época. Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 227 – 238) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Guerra, V. (2004) Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño hoy. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 4 (6), 29 – 42. Recuperado de: <http://www.bvspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272004060403.pdf>
- Guerra, V. (2000) Sobre los vínculos padres – hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (91), 138

- Hoffmann, F., Lauz, A., Pollán, P. Frantchez, J., Schieber, M., Duhagón, B.,...y González, L. (2014) La intervención en violencia doméstica y los vacíos en su abordaje. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (p. 338 – 343) Montevideo: INAU
- Janin, B. (2004) Un niño que se mueve demasiado. En *Niños desatentos e hiperactivos ADD/ADHD: reflexiones críticas acerca del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Janin, B. (2005) Los padres, el niño y el analista: encuentros y desencuentros. *Cuestiones de Infancia Revista de psicoanálisis con niños*, Vol.9, 15 – 32. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/204/Los_padres_el_ni%C2%A4o_y_el_analista.pdf?sequence=1
- Janin, B. (2012) El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Janin, B. (2012) Los niños rebeldes y desafiantes de hoy. *Actualidad Psicológica*, 2 – 5. Recuperado de: http://bibliotecas.ucasal.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=97
- Pou, V. (2015) La función paterna: análisis y comprensión de su dinámica desde el vínculo parento-filial en niños que presentan TDAH. (Tesis de maestría) Universidad de la Republica Uruguay, Facultad de Psicología, Montevideo. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/8077/1/Pou%2c%20Veronica.pdf>
- Puget, J. (2005) El trauma, los traumas y las temporalidades. *Psicoanálisis AP de BA*, 27 (1/2), 293 - 310. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Puget2.pdf>

- Lambersky de Widder, F. (2014) Parentalidad y paternidad en la obra de Françoise Dolto. Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 195 – 200) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Mara, S. (2014) El plan CAIF: una política de Estado para la primera infancia. Estrategias e impactos en el fortalecimiento de la parentalidad. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 390 – 401) Montevideo: INAU
- Miller, D. (2013) La regulación del afecto en el desarrollo infantil. En *Las huellas del afecto. La regulación afectiva en el desarrollo de la personalidad*. (pp. 25 – 43) Montevideo: Grupo Magro editores.
- Muniz, A. (2013) Abordajes clínicos de las problemáticas actuales en la infancia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 3 (2), 135 – 154. Recuperado de: <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/viewFile/165/156>
- Muniz, A. (2015). La dimensión compleja del sufrimiento en la infancia. En María Noel Miguez (Coord). *Patologización de la infancia en Uruguay: aportes críticos en clave interdisciplinar* (pp. 19-28). Buenos Aires: Estudios Sociológicos
- Rodríguez, I. (2009) Aportes al conocimiento sobre el vínculo madre – hijo en dos casos de niño que presentan dificultades atencionales. Un estudio de caso. (Tesis de maestría) Universidad de la Republica Uruguay, Facultad de Psicología, Montevideo. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/4463/1/Isabel%20Rodriguez%20Fabra.pdf>
- Rodulfo, R. (2012) Padres e hijos. En *Padres e hijos: en tiempos de la retirada de las oposiciones* – 1ª edición. (pp. 25 – 56). Buenos Aires: Paidós
- Rojas, M, C. (1999) Perspectivas vinculares en psicoanálisis de niño. En *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. La perspectiva vincular en psicoanálisis. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 22 (2), 129 – 151
Recuperado de: <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/1999-N%C2%BA2.pdf>

- Rojas, M. C. (2004) Perspectiva familiar y social. En *Niños desatentos e hiperactivos ADD/ADHD. Reflexiones críticas acerca del Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Romeo, L. (2014) Comentarios. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. (pp. 192 – 199) Montevideo: INAU
- Raznoszczyk, C. (2014) Lo materno y lo paterno en la estructuración psíquica y en la clínica con niños y adolescentes. Algunas caracterizaciones de la parentalidad actual. Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 117 – 132) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rotenberg, E. (2014) La “función parental verdadero *self*”, base de la integración del Yo. En Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 37 – 70) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rozenbaum, A. (2014) Parentalidad y transmisión generacional. En Rotenberg, E. (comp.). *Parentalidades: interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. 1ª edición. (pp. 71 – 94) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Trenchi, N. (2016) Tus hijos hoy. Montevideo: Penguin Random House
- Untoiglich, G. (2009) Patologías actuales en la infancia: el trabajo con los padres en la clínica con niños. *Revista Online de Asociación Aragonesa para la Investigación Psíquica del Niño y el Adolescente (AAPIPNA)*, (2), 1 – 17. Recuperado de: aapipna.es/Revista-2/Articulo-de-Gisela-Untoiglich.pdf
- Untoiglich, G. (2011) Los trabajos de subjetivación en la infancia. En *Versiones actuales del sufrimiento infantil. Una investigación psicoanalítica acerca de la desatención y la hiperactividad*. (pp. 23 – 42). Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Untoiglich, G. (2013) Construcciones diagnósticas en la infancia. En Untoiglich, G., Affonso, M. Angelucci, C., Collares, C. Wanderley, J., Nunes, R. y Terzaghi, M. *En la infancia*

los diagnósticos se escriben con lápiz: la patologización de las diferencias en la clínica y la educación. Buenos Aires: Noveduc

Untoiglich, G. (2013) Los diagnósticos como coartada en la clínica con niños. En Untoiglich, G., Affonso, M. Angelucci, C., Collares, C. Wanderley, J., Nunes, R. y Terzaghi, M. *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz: la patologización de las diferencias en la clínica y la educación.* (pp. 85 – 106) Buenos Aires: Noveduc

Vázquez Rocca, A. (2008). "Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno; de Bauman a Sloterdijk". *Revista Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*, 5 (17), 122 – 130. Recuperado de: <http://www.konvergencias.net/vasquezrocca168.pdf>

Viloria, C. y Fernández, A. (2016) Las prácticas de crianza de los padres: su influencia en las nuevas problemáticas en la primera infancia. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 9 (1), 30 – 42. Recuperado de: <http://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/68/65>

Winnicott, D. W. (1971) Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa

Winnicott, D. W. (1991) La madre de devoción corriente. En *Los bebés y sus madres*. (pp. 19 – 32) Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D. W. (1991) La lactancia natural como una forma de comunicación. En *Los bebés y sus madres*. (pp. 41 – 54) Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. W. (1991) Comunicación del bebé con la madre y de la madre con el bebé: comparación y contraste. En *Los bebés y sus madres*. (pp. 119 – 137) Buenos Aires: Paidós.